

“Donar a l’esperança
fonament científic”

Realitat

**El sindicalismo de clase
ante el reto de la CE**

Esteban Cerdán

**Teoria de l'evolució.
I. Gènesi del paradigma**

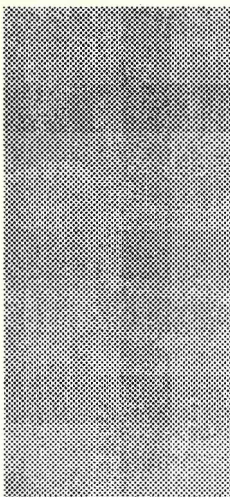
Miquel Borràs

Stalinismo y perestroika

Agustín Marcos

Notes sobre la Revolució Portuguesa

Àngels Martínez



El sindicalismo de clase ante el reto de la CE. <i>Por Esteban Cerdán</i>	5
Teoria de l'evolució. I la gènesi del paradigma. <i>Per Miquel Borràs</i>	11
Stalinismo y 'perestroika'. <i>Por Agustín Marcos</i>	29
Notes sobre la Revolució Portuguesa. <i>Per Àngels Martínez Castells</i>	51

DIRECTOR: Joaquín Miras.

CONSELL DE REDACCIÓ: Marià Pere, Juan Muñiz, Òscar Colom, Francisco Trives, Palmira Domenech, Joan Lou, Jordi Miralles, Antoni Barbarà, Josep Ma. Campos, Esteban Cerdán, Félix Farré, José Fuentes, Bartolomé González, Albert Herbera, Àngels Martínez Castells, Joaquín Miras, José Manuel Paton, Joan Planas, Carola Ribaudí, Simón Ródenas, Celestino Sánchez, Josep Serradell, Lola Solís, Joan Tafalla, Josep Vallhonestà.

SECRETARIA DE REDACCIÓ: Montse Ortiz, Félix Alonso, Josep Manel Cazalla, Carlos Balmaseda, Pepe Valenzuela, Joan Tafalla, Jordi Pararols, Oriol Martí, Antonio Navas, Artur Obach, Miguel Guerrero.

COL·LABORADORS: Miguel Ángel Soria, Montse Català, Nuria Vidal de Llobetera, Cristina Menier, Imma Granados, Rosa Bofill, Margarita García, Joan Pallisé.

REDACCIÓ: Portal de l'Àngel, 42, 2n. 2a. Telf. 318 42 82 08002 Barcelona.

Disseny portada: Pulpón 89.

Edita: CAEPISSA.

Impressió: TANDEM GRAF.

Dipòsit Legal: B-46.492-88.

P.V.P. 150 pessetes.

El sindicalismo de clase ante el reto de la CE

ESTEBAN CERDÁN

En la ya larga historia del Movimiento Comunista Internacional siempre ha habido una constante en relación con la necesaria unidad del movimiento obrero y sindical. Posición que ha sido combatida por la burguesía con todos los medios a su alcance. Medios por supuesto muy poderosos que sin lugar a dudas les han dado resultados positivos, por tanto contrarios a los trabajadores.

El anticomunismo visceral que los enemigos de la clase obrera ha desarrollado sistemáticamente hizo que calara en sectores de la misma, creándose y desarrollándose las posiciones reformistas sujetas estrechamente a la socialdemocracia que nada han ayudado a la unidad de los trabajadores.

Desde el *Manifiesto Comunista*, y ante la consigna de "*Proletarios de todos los países, uníos*", las divisiones y escisiones en el movimiento obrero y sindical han sido innumerables, siempre con la misma componente: batir y arrinconar al sindicalismo de clase.

Hago esta pequeña referencia porque en los momentos actuales los trabajadores de nuestro país nos encontramos ante posibles decisiones, que obligatoriamente nos afectarán y que por lo menos son necesarias conocer.

Me estoy refiriendo al anuncio de ingreso inmediato de la Confederación Sindical de CC OO en la Confederación Europea de Sindicatos (CES). que desde el primer congreso, las CC OO vienen reivindicando.

Hay que dejar claro que los comunistas nunca nos hemos opuesto a que se

materialice esta reivindicación que consideramos justa. Lo que si hemos planteado y seguimos haciéndolo, es que paralelamente, CC OO debe ingresar en la Federación Sindical Mundial (FSM), ya que con ello, CC OO haría una gran aportación a la unidad sindical, más, en estos momentos de distensión. Esta propuesta lejos de considerarla contradictoria podría ser de una contribución que necesariamente reforzaría las posiciones encaminadas a la mejor defensa de los intereses de los trabajadores a nivel internacional. Pero hay que decir también que esta propuesta ha sido sistemáticamente rechazada, por las mayorías, en todos los congresos de CC OO que se ha propuesto.

En el informe general presentado al segundo congreso confederal de CC OO celebrado en Barcelona en junio de 1981 se decía respecto a este tema:

"... Se ha constatado que CC OO responde hoy a todos los criterios exigibles a los afiliados a la CES. Sin embargo, se pospone la afiliación efectiva hasta octubre de 1981, con objeto de verificar si el segundo congreso de CC OO en junio, reafirma las posiciones actuales en relación con la CES y la CEE..."

Y continuaba con lo siguiente:

"... Independientemente del hecho de que esta cláusula cautelar nos parece injustificada y así lo hemos hecho constar a la Secretaría General de la CES, no es menos cierto que la decisión del Comité Ejecutivo representa un cambio positivo en la actitud de la CES hacia CC OO que supone prácticamente una preafiliación..."

Por todo lo anterior, el segundo congreso confederal respiraba un ambiente de materialización de esta reivindicación que estaba reforzada con el saludo que al comienzo del informe presentado por M. Camacho se había hecho, que decía:

"... En primer lugar, a la Delegación de la Confederación Europea de Sindicatos que, invitada por la Confederación, asiste a nuestro II Congreso. Valoramos esta asistencia por lo que es y lo que representa como organización pluralista, unitaria y autónoma, de clase y democrática, de los trabajadores de Europa Occidental. Valoramos su presencia aquí, y no dudamos que tendrá una gran importancia en cuanto a la resolución definitiva, a tomar en octubre, para el ingreso de CC OO en la CES..."

Pero el II Congreso Confederal de CC OO tuvo que debatir un acontecimiento de gran polémica en el sindicato y entre los trabajadores, este fue, la firma, hacía pocos días, del Acuerdo Nacional sobre el Empleo (ANE) entre Gobierno, patronal y sindicatos, sin que ni siquiera la estructura, y mucho menos las bases, tuvieran oportunidad de conocerlo y discutirlo. Acuerdo que incluso el Consell Nacional de la CONC, reunido el día 15 de junio de 1981, o sea unos días antes del Congreso, había

cuestionado profundamente, aunque no tomaba una posición definitiva. Todo ello hizo que en el Congreso se estableciera una gran polémica, entre los que considerábamos que aquéello era un pacto social más y los que lo defendían como positivo para los trabajadores.

Y aunque hubo un fuerte rechazo, el congreso lo aprobó. Pero el tiempo y las consecuencias del mismo han sido el mejor juez: se perdió parte importante del poder adquisitivo de los salarios y el empleo se deteriora de forma galopante, la reconversión se acentuó y la plusvalía creció de forma escandalosa.

Pero el II Congreso contó con otro acontecimiento de trascendentales consecuencias, las posiciones que habíamos rechazado el ANE, presentamos una candidatura alternativa para elegir la Comisión Ejecutiva, a la "oficial". Candidatura que fue votada por el 27% de los congresistas y obtuvo 13 miembros en la CE Confederal.

Por eso, pocos días después cuando se reunió este órgano, además, de señalarnos a todos de la candidatura alternativa que ninguno tendríamos cabida en el secretariado, se nos acusó de que nuestra decisión en el congreso repercutiría en negativo para que CC OO entrara en la CES, y así fue. Unos meses después la C. Ejecutiva Confederal fuimos informados de un documento firmado por la DGB alemana, la UGT española y los sindicatos suecos que resumidamente decía: *"... Las condiciones que se venían creando para que CC OO ingresara en la CES, se han visto truncadas al demostrarse el éxito de la candidatura alternativa que ha obtenido 13 miembros, lo cual demuestra que en CC OO todavía existe un fuerte componente de elementos con posiciones prosoviéticas..."*.

Si tenemos en cuenta la historia de la CES, a nadie debe extrañar lo mencionado anteriormente. La esquematización de lo que decían tampoco, porque en el fondo lo que se situaba en esa resolución no era ni más ni menos, que oponerse a que CC OO ingresara en la CES, por las posiciones de clase que en el seno de aquéllas se habían manifestado, con lo que se cerraba la puerta al componente comunista como se viene haciendo con la CGT francesa y la Intersindical portuguesa desde hace muchos años.

Y han pasado 8 años, en los que la "pluralidad", la "unidad", la "autonomía", la "condición de clase" y la "democracia" de la CES, ha mantenido su posición sectaria negando el ingreso a CC OO, CGT-F e I-CFT portuguesa. ¿Por qué? La respuesta es evidente, la CES con su componente socialdemócrata y cristianodemócrata han negado desde su fundación el pan y la sal a las organizaciones sindicales con fuerte incidencia de los comunistas.

En España y Catalunya desde 1981 han sucedido bastantes cosas y entre ellas, la dramática división de los comunistas, que dio pie al nacimiento del Partit dels Comunistes de Catalunya en 1981 y del Partido Comunista de los Pueblos de España en 1984, como consecuencia, entre otras cosas, de los contenidos que se discutieron en el II Congreso Confederal de CC OO, que en definitiva era si se mantenía una línea de resistencia a los efectos de la crisis desde posiciones de clase, o se negociaba con el enemigo de clase desde una posición claudicante, en contra de los intereses de los trabajadores. Y aunque las posiciones del "pacto" fueran mayoritarias, las tesis de resistencia tuvieron amplias repercusiones, que junto al sistemático atropello que desde el Gobierno y la patronal se llevaba contra los trabajadores dio pie a que en nuestro país se hayan hecho dos huelgas generales, junio-85 y diciembre-88. Hechos que no mermaron la capacidad del reformismo para seguir insistiendo en el aislamiento de los comunistas tanto en lo político como en el terreno sindical. En este terreno se utilizó el mas vergonzante transformismo sindical y político realizado por un buen puñado de "dirigentes" sindicales potenciados y puestos en lugares importantes del sindicato en base a la influencia de los comunistas, que se rindieron y se entregaron en manos del reformismo con la clara intención de debilitar las posiciones de clase.

Es por esto que cuando aparecen noticias que indican que CC OO está a punto de ingresar en la CES salte una preocupación que por supuesto no está basada ni en rémoras, ni en miedos, sino en la posibilidad de que CC OO pueda contribuir a consolidar la división sindical en Europa, porque pueden crecer los intentos de aislamiento de la CGT-F y de la CGT-I-P dentro de la CEE por las posiciones que ambas mantienen contrarias a la Comunidad.

Supongo que cuando la CES ha dado luz verde para el ingreso de CC OO en su seno habrán analizado que en estos momentos, el "componente prosoviético", – hoy seguro se le llama "conservador" – ya no tiene incidencia o es insignificante, porque sino sería difícil entender este giro, con lo que, tanto los que informan como los informados, podrían cometer una ligereza. El origen, desarrollo y consolidación de CC OO siempre tuvo una fuerte componente comunista, que a pesar de las renunciadas, los aires de modernismo y todas las propuestas de la llamada euroizquierda que dan por saldado el papel que los comunistas han jugado tanto en la lucha por la democracia, como en la defensa de los intereses de los trabajadores, seguirá existiendo porque ese es el papel histórico para el cual se organizaron y esa deberá ser la constante mientras haya desigualdades sociales.

Como es sabido, los tiempos que se avecinan ante la materialización del

Mercado Único, vendrán nuevos procesos de reestructuración, algunos ya anunciados como el de la minería del carbón, que llevaron parejas dramáticas consecuencias para cientos de miles de trabajadores sometidos a la ley de la plusvalía de las transnacionales, que obligan a contar con sindicatos fuertes y unidos en toda Europa, e incluso más allá, que impiden esas aspiraciones del capitalismo, o por lo menos mitiguen las consecuencias señaladas.

Luchar hoy por eliminar sectarismos y exclusiones en el movimiento sindical debería ser una premisa para los comunistas en el seno de CC OO que con más fuerza que nunca y desde dentro de la CES, cuando se dé, debería alzar la bandera de la necesidad del ingreso en esa organización, de la CGT-F y la CGT-I portuguesa y al mismo tiempo plantear el necesario acercamiento entre la CES y la FSM.

Los valores unitarios de los trabajadores demostrados en cientos miles de luchas no pueden dejar de ser considerados en un momento en que la acumulación de riqueza creada por ellos cada día está en menos manos.

En el sindicalismo europeo, en concreto en los países de la CEE, el que se erige como la mayor fuerza organizada entre los trabajadores es sin lugar a dudas la CES, y siendo verdad que ha contribuido a la conquista de importantes parcelas de bienestar para millones de trabajadores, no es menos cierto que en el camino recorrido ha contribuido también, a que la acumulación capitalista haya alcanzado cotas insospechadas, incluso por el mismo capitalismo. Porque las conquistas de bienestar de millones de trabajadores no han sido conseguidas en base a un reparto del bien creado, sino a costa de otros millones de trabajadores que han perdido el trabajo.

Es aquí donde los comunistas debemos y tenemos que poner el acento, ya que los elementos de insolidaridad entre la clase obrera, como es lo apuntado anteriormente, sólo sirven al enemigo de clase. Y en este sentido no es de recibo el que el Consejo Económico y Social (CES) de la CEE, en el que está presente la Confederación Europea de Sindicatos, haya llegado, entre otras, a la siguiente conclusión "... hay que crear un Salario Social (?) porque en la Europa comunitaria hay entre 14 y 16 millones de parados la mayoría de larga duración y jóvenes para el primer empleo; hay más de 40 millones de ciudadanos que viven con ingresos inferiores para garantizar una vida digna (?); hay entre 8 y 10 millones de pobres que viven en la más absoluta indigencia y por tanto *peligra la democracia...*".

Conclusión a la que ha todas luces no puede llegar el sindicalismo de clase y mucho menos los comunistas *porque el derecho al trabajo es uno de los mayores derechos democráticos existentes* y quienes lo niegan. ¿A qué democracia se

refieren? ¿A la de seguir acumulando beneficio con el beneplácito de los sindicatos?

Hay que bajar al terreno de la realidad y exigir que los trabajadores somos parte activa de los cambios revolucionarios de la ciencia y la técnica y por tanto queremos ser también parte activa en el reparto de lo que ello crea y no meros apéndices excluyentes como si de un trazo de metal se tratara.

Porque sin introducir en los sindicatos europeos los programas de los PP CC, que como es sabido van mucho más allá que el de aquéllos, es necesario situar algunas cosas:

- Para que el empleo fijo sea una cosa normal para todos los trabajadores; reducción de jornada; rebaje de la edad de jubilación; no a las horas extras.

- Y en el supuesto de que lo anterior no lo hagan posible los Gobiernos, establecer un subsidio indefinido igual al puesto de trabajo perdido y para los jóvenes que acceden por primera vez subsidio igual a un salario digno.

- Reducción de la jornada a 35 horas semanales.

- Jubilación a los 60 años.

Si los sindicatos mayoritarios, en este caso la CES no asume con todas las consecuencias el principal problema, el paro y sus secuelas, se seguirán dando y ampliando los movimientos y huelgas "descontroladas", como la huelga de los mineros británicos y los comités de base en Italia y la posición de resistencia de los obreros de la Peugeot en Francia... y tantos otros, se irán dando de forma natural. Porque los gravísimos problemas de millones de trabajadores no se resolverán con un salario social, que considerándolo una conquista, no deja de ser la limosna de finales del siglo XX que el capitalismo, en su fase superior de acumulación, está en condiciones de dar sin perder un ápice de su hegemonía.

Como conclusión a esta modesta opinión se podría decir que el sacrificio, la entrega y la voluntad militante de tantos miles de trabajadores de CC OO no puede ser "compensado" con la integración en la CES porque en las históricas CC OO ya no existe el "sarampión" comunista, porque ya no existe el componente de clase, que se ha resistido y se resistirá a los pactos sociales. Sería un retroceso en la unidad sindical.

Por el contrario si se reconoce, en CC OO y en la CES que el sindicalismo de clase es plural y se derriban las barreras sectarias haciendo de la democracia de base una norma, es indudable que los trabajadores europeos, el movimiento obrero mundial habrá dado un paso más en la conquista de mayores cotas de bienestar. Los comunistas estaremos en cualquier caso prestos a contribuir con nuestro esfuerzo, a esa aspiración histórica de los trabajadores.

Teoria de l'evolució.

I. La gènesi del paradigma

MIQUEL BORRÀS

La vella oposició entre les concepcions idealistes i materialistes del món ha tingut una de les seves expressions més persistents (i no sempre de manera inconscient o desinteressada) en l'explicació dels fets històrics.

Mentre, encara avui, campeja en llibres i conferències una imatge de la Història interpretada com a fruit d'excepcionals voluntats individuals que marquen, de fita en fita, el ritme dels esdeveniments, Marx i Engels, recollint la tradició materialista alemana, a través de Feuerbach, i aplicant sobre aquesta base el mètode discursiu de la dialèctica de Hegel, ens ofereixen en el *Materialisme Històric* una evolució de les societats humanes basada en l'acció de les col·lectivitats en funció del desenvolupament dels processos materials, en què no es nega en cap moment el paper de l'individu, però on s'estableixen racionalment i objectivament els límits que la realitat imposa a les repercussions històriques de la seva activitat.

La perspectiva històrica que ens presenta la Ciència, com uns altres aspectes del metabolisme de l'home amb la natura, pot ser enfocada com a una successió d'idees, tot establint una filiació o genealogia d'aquestes, sovint plena d'incongruències; o, des d'una visió materialista, estudiant com els objectes han arribat a fer-se accessibles a l'anàlisi, com les observacions, les noves tècniques, però també les pràctiques, els valors, les interpretacions vigents en un moment històric concret han permès de construir un determinat edifici de relacions abstractes. És a dir, en definitiva, com les característiques alhora tecnològiques i ideològiques d'una època

estableixen els límits de possibilitat en què la lògica pot actuar (1).

La teoria científica és, doncs, producte d'un temps i filla d'un cert ambient intel·lectual; poques vegades, però, en tota la història del pensament, les idees han cristal·litzat, a través de l'esforç pacient, metòdic, vastíssim, d'un sol home excepcional, en una síntesi capaç de representar per a les ciències i per a la mateixa filosofia un salt qualitatiu de tanta magnitud i transcendència com ho ha fet la teoria de l'evolució de les espècies de Charles Darwin.

Les idees contràries a la immutabilitat de les espècies no eren cosa nova en temps de Darwin. L'any 1672 el zoòleg holandès Jan Swammerdam proposava, amb certa timidesa, si "en certa manera, no hauríem de suposar que Déu havia creat només un animal que, posteriorment, hagués donat lloc a un infinit nombre de classes i espècies". El mateix Carl von Linné, aferriat "fixista" en la seva obra cabdal, el *Systema Naturae* ("Species tot sunt quod formae ab initio create sunt... Nullae species novae... Nullae species hodiernum producuntur..."). esdevé restringidament "transformista" quan el 1762, en els seus *Fundamenta fructificationis*, admet que podia existir un tronc comú per a totes les espècies d'un mateix gènere, potser fins i tot d'un mateix ordre. L'obra de Déu, doncs, s'hauria aturat en els gèneres i en els ordres, els quals s'haurien diversificat després lentament per l'efecte de creuaments i hibridacions (2).

Però és sens dubte Georges-Louis Leclerc, comte de Buffon, contemporani de Linné, qui pot reclamar l'honor d'haver estat el primer a desenvolupar a fons una teoria de la descendència restringida. D'esperit netament "enciclopedista", Buffon ens presenta una imatge dinàmica de la natura, plena d'interrelacions, vertebrada sobre una unitat fonamental de tots els éssers vivents. La seva "descendència", però, no és un camí ascendent, del senzill al complex, sinó un procés degeneratiu "La Natura descendeix per gradacions i matisos imperceptibles, d'un animal que ens sembla d'una absoluta perfecció a un que ho és menys, i d'aquest a un vegetal. El pòlip d'aigua dolça serà, per exemple, el darrer dels animals i la primera de les plantes", escriu en una de les seves obres tardives, *Des Animaux*. Aquest concepte de transformisme limitat (les espècies "majors" o "nobles" com el lleó, l'elefant, l'hipopòtam, sèries fixes i invariables; les espècies "menors" haurien degenerat a partir d'un conjunt de 38 famílies originals) quedarà definitivament plasmat en la *Dégénération des Animaux* (1766) (2,3).

La fita més important, potser, de les teories transformistes pre-darwinianes la trobem en l'obra de Jean-Baptiste-Pierre-Antoine de Monet, cavaller de Lamarck, primer a plantejar una teoria de l'evolució progressiva.

La *Philosophie Zoologique* (1809) és l'expressió madura d'unes idees que Lamarck havia dibuixat per primera vegada l'11 del maig de 1800, en la *Lliçó d'Obertura* de la seva càtedra en el Museu d'Història Natural de París. Els animals, ens diu, procedeixen evolutivament els uns dels altres, i tots, en definitiva, dels més senzills, els infusoris, que la Natura ha creat directament per generació espontània. Aquest impuls evolutiu és consubstancial a la mateixa essència de la matèria viva, de manera que el medi ambient no actua com a verdader motor, sinó com a pertorbador del procés, introduint-hi irregularitats i desviacions.

La manera en què l'ambient "desvia" i dirigeix l'evolució es probablement l'aspecte més conegut de la teoria lamarckiana, i el que, amb una persistència que només podem comprendre pensant allò que *si no e vero, e ben trovato*, de forma recurrent torna i torna a aparèixer, més o menys disfressat, en el discurs evolucionista, inclús en el ben informat, malgrat el seu caràcter totalment especulatiu (el mateix Lamarck no pretenia aduir cap fet experimental, exceptuant l'observació del cirurjà M. Tenon, segons la qual el conducte intestinal dels grans bevadors era sensiblement més curt del normal) i de l'abassegadora evidència experimental en contra.

L'autor resumeix la seva hipòtesi en aquest punt amb dues lleis:

"Primera Llei. En tot animal que no ha passat el període de desenvolupament, l'ús més freqüent i actiu d'un òrgan qualsevol reforça poc a poc aquest òrgan... mentre que la manca constant del seu ús l'afebleix insensiblement, el deteriora, disminuint progressivament les seves facultats, i acaba per fer-lo desaparèixer.

Segona Llei. Tot el que la natura ha fet adquirir o perdre als individus... la natura ho conserva per generació en els nous individus que es produeixen, sempre que els canvis adquirits siguin comuns a ambdós sexes... Són aquestes dues veritats constants, que només poden ser desconegudes per aquells que no hagin observat mai la natura ni mai l'hagin seguit en les seves operacions, o per aquells que s'hagin deixat arrossegar per l'error que vaig a combatre".

El rerafons filosòfic de l'obra lamarckiana és netament iredigiós; encara que Lamarck es refereix sovint (fins i tot molt sovint) al "Autor Suprem" o al "Sublim Autor" de tot el creat, sembla evident que només es tracta d'una precaució d'estil, d'una assegurança front la prohibició de Napoleó que els "seus" savis toquessin de cap manera la "seva" Bíblia (2). Tanmateix, seria excessiu de considerar-lo com un materialista integral: el pensament de l'època l'acceptació d'una certa finalitat immanent, que es tradueix en els seus escrits en nombroses expressions d'aquest caire ("sàvies precaucions", "plà" o "objectiu de la natura", etcètera.

La Philosophie Zoologique, tot i la seva interpretació incorrecta i especulativa

dels mecanismes, ens deixa com herència un dels conceptes cabdals de la moderna biologia. Lamarck, incontestablement, és el primer que ens presenta el moviment ascendent, de construcció i d'enriquiment dels éssers vius a partir d'un origen comú, conferint al món orgànic una unitat no ideal, sinó real i efectiva. Però aquesta obra, objecte en principi de crítiques i burla, es va enfonsar aviat en la més completa indiferència. Havien de passar exactament cinquanta anys perquè la comunitat científica estigués en condicions d'acceptar el concepte de l'evolució.

Encara ens cal citar una altra contribució a la teoria de la variabilitat de les espècies, la del gran estudiós de l'Anatomia Comparada, Etienne Geoffroy Saint-Hilaire. Guiat per la idea de la unitat del plà de tots els organismes, Saint-Hilaire cerca incansablement analogies entre òrgans, no solament entre els dels animals adults, sinó també amb els òrgans embrionaris; i això no amb un afany merament descriptiu, sinó en funció d'una concepció filosòfica, d'una actitud intel·lectual preconcebuda, que implica la idea d'evolució. El mecanisme transformador que aquest autor ens proposa, però que difereix de l'ideat per Lamarck: els canvis serien produïts per *l'acció directe del medi ambient* sobre els òrgans, molt especialment sobre els de l'embrió, més plàstic.

En la configuració de l'estat de pensament que va crear l'espai possibilístic per a la consolidació de les concepcions evolucionistes hi tenen també un paper d'importància dos factors que hauran de lligar definitivament les dues dimensions de la unitat del món vivent, l'espai (analogies, diversitat) i el temps (successió): la teoria cel·lular de Schleiden i Schwann i el registre fòssil de Lyell.

Als voltants de 1839 convergeix una llarga sèrie de treballs i d'intuïcions en l'obra, comuna i indissociable, del botànic tardà (impulsat a la melancolia per la seva professió d'advocat, que se li feia insuportable, es va disparar un tret al cap; guarit de la ferida, torna a la Universitat, on estudia botànica i medicina) Mathias-Jakob Schleiden i el zoòleg Theodor Schwann.

Convençut Schleiden del paper fonamental del nucli cel·lular en l'acompliment de les funcions vegetals, va comunicar-ho al seu amic Schwann en el transcurs d'un sopar, el mes d'octubre del 1838. Aquest va recordar immediatament l'observació d'una estructura similar, que havia fet en les cèl·lules de la corda dorsal d'un capgrós. Ambdós savis van anar tot seguit al laboratori de Schwann, on Schleiden estableix sense dubtes la identitat de les dues estructures. A partir d'aquell moment Schwann es dedica a una tasca perseverant, que li permet de publicar l'any següent la seva famosa memòria *Investigacions microscòpiques sobre l'analogia d'estructura entre els animals i els vegetals*, d'importància històrica, en què estableix les bases de la

teoria cel·lular.

Tot i que no està, ni de bon tros, exempta d'errors, la teoria cel·lular es va imposar ràpidament tant en el camp de la botànica com en el de la zoologia. "El seu èxit va ser immediat, i cap resistència no va obstaculitzar el seu progrés, ja que es corresponia exactament amb l'estat que havia assolit la ciència de la vida. Sense ser revolucionària, arribada al moment precís, com cridada pels fets, agrupava en una síntesi vasta i coherent un conjunt de dades generalment admeses, que només esperaven ser reunides i ordenades per donar-se llum les unes a les altres" (2). A més, la teoria cel·lular obria el camí per a la comprensió del mecanisme de la generació.

D'aquesta manera, els éssers vivents es veuen lligats per una nova xarxa d'interrelacions, que va tant en sentit horitzontal com vertical. La cèl·lula és al mateix temps l'element universal amb què es construeixen tots els organismes, i el nexa d'unió entre les generacions. "Ja no pot haver-hi, doncs, un temps únic als éssers, el de les seves generacions successives, i un temps extern, el de les transformacions sofertes per l'escorça terrestre. Per al segle XVIII era el temps de la Terra, amb els seus cataclismes, les seves variacions de temperatura, les seves perturbacions de tota mena, el que complicava l'ordre dels éssers sotmesos a la monotonia d'una reproducció sense història. Per a Lamarck, al contrari, era el temps d'éssers el que creava la progressió del vivent, mentre que el temps de les circumstàncies només interferia ocasionalment en el primer per permetre que els éssers s'adaptin i s'emmotllin segons els seus entorns. En el segle XIX només hi pot haver un temps per al conjunt de l'Univers. La història dels éssers es troba indestríblement lligada a la de la Terra. A partir d'aquest moment els fòssils comencen a fer un nou paper" (1).

Aquesta és l'hora de Charles Lyell. Els geòlegs havien de dir la paraula decisiva per obrir el camí a la comprensió de la història biològica. Per al zoòleg Georges Cuvier, els diferents grossors de roca, l'existència de fòssils diferents entre estrats i estrats són les petjades de les "revolucions" que ha experimentat el planeta. Sota l'efecte d'aquests cataclismes, els animals no podien continuar sent els mateixos. No hi ha res en comú entre els éssers d'èpoques pretèrites i els que viuen avui, els cataclismes haurien fet desaparèixer innombrables espècies. Aquesta concepció introdueix, des d'una òptica fixista, la idea de noves "creacions" després de cada catàstrofe natural; si bé Cuvier no ho planteja explícitament, els seus seguidors no es van privar pas de fer-ho. Lyell s'encarrega de fer innecessària tanta "excepcionalitat". N'hi ha prou amb anar a allò que ell anomena el "principi de les causes actuals"; els testimonis geològics ens demostren que, efectivament, la Terra s'ha transformat profundament, però els canvis antics es deuen a causes semblants, en

quant a naturalesa i intensitat, a les quals veiem actuar en els nostres dies. "Per explicar els fenòmens observats, podem estalviar-nos recórrer a les catàstrofes inesperades, violentes i generals, i considerar les transformacions pretèrites i les transformacions actuals... com pertanyents a una sèrie uniforme i contínua de fets", diu Lyell en els seus *Principes de géologie*. Els rastres que podem trobar en les roques ens mostren una successió d'esdeveniments, de vegades violents, però sense una vertadera ruptura. Al classificar les roques ja no n'hi ha prou amb examinar la seva estructura o composició, cal, a més, establir el seu origen i la seva edat, per tal de col·locar-les en el seu lloc relatiu respecte de les altres. Per aquesta finalitat, els fòssils resulten d'una gran vàlua: "La seva mateixa natura dóna als fòssils el més alt valor en tant que caràcter cronològic, els confereix, a cada un d'ells, l'autoritat atribuïda en la Història a les medalles contemporànies de certs esdeveniments". Lyell, *Manuel de géologie élémentaire*.

D'aquesta manera, l'anàlisi geològica acaba per descompondre l'escarça terrestre en dues sèries espaials, una d'horitzontal i l'altre vertical, que poden ser transcrits en una mena de quadre cronològic. Cada estrat horitzontal ens mostra els minerals i els fòssils corresponents a una mateixa època; verticalment, les roques s'ordenen segons una sèrie en la qual l'extrem més superficial correspon al present, mentre que els estrats més profunds són els més antics. Els rastres que podem identificar ens descriuen una única història: el món vivent representa un aspecte particular de la Terra i del seu passat (1).

L'obra de Lyell culmina el procés de formació del clima intel·lectual necessari per a l'aparició d'una teoria evolucionista amb els trets conceptuals que avui ens poden semblar evidents. El registre geològic ens mostra espècies diferents que han coexistit en èpoques determinades, però no distribuïdes d'una manera contínua en l'espai, sinó dividides en "províncies" geogràfiques. D'altra banda, un nombre relativament gran d'espècies modernes es pot assimilar, per analogies, a un nombre més reduït d'espècies antigues. Al mateix temps, el principi de les "causes actuals" planteja inevitablement la possibilitat que els fenòmens de temps anteriors, deguts a causes que encara actuen en els nostres dies, continuïn tenint lloc en l'actualitat.

Per completar la pintura de la qual acabem de fer l'esboç calia l'aparició d'un nou tipus de naturalista viatger, no lligat a un museu o a un jardí zoològic, que examini el material en el seu terreny. Els temps eren madurs per a Wallace i Darwin.

Charles Darwin va néixer a Shrewsbury el 12 de febrer del 1809. Fill d'un metge de vàlua, Robert, i nét d'un destacat biòleg i filòsof, Erasmus, Darwin manifesta ben aviat un viu interès per la història natural. Dedicava el seu temps d'infància a les

col·leccions de pedres, peixines, insectes i ous d'ocell, i a la caça, molt més que no pas als estudis. Després d'un intent d'estudiar medicina a la Universitat d'Edimburg, en què fracassa per la seva incapacitat de soportar l'espectacle de la sang i del dolor en les operacions (recordem que encara no es coneixia l'anestèsia), es trasllada a Cambridge amb la intenció de seguir estudis eclesiàstics. L'única cosa de profit que treurà dels tres anys passats en aquesta Universitat serà l'amistat del botànic Stevens Henslow, un home que hauria de tenir una influència decisiva en el seu futur.

El 24 d'agost del 1831 Henslow proporciona a Darwin l'ocasió que farà quallar la necessitat en la història de la biologia i del pensament: li proposa d'acompanyar, com a naturalista no retribuït, el capità Fitz-Roy, que embarcarà un mes més tard a Davenport per fer la volta al món a bord del petit veler "Beagle".

Malgrat totes les dificultats (el seu pare considera l'aventura perillosa i sense sentit; Fitz-Roy, convençut fisionomista, pensa que no es pot confiar en un home que té un nas que denota poc caràcter), el desembre del 1831 Darwin surt per a un viatge de cinc anys, ple de fatigs i d'incomoditats (entre tots altres inconvenients, la seva relació amb Fitz-Roy serà francament tempestuosa), amb serioses perturbacions del seu estat de salut, però del qual haurà de tornar enlluernat per les meravelles que veurà (visita Santa Elena, Brasil, Chile, la Terra del Foc, Austràlia...), enriquit, malgrat la seva cultura científica poc més que superficial, per una increïble quantitat d'observacions noves, d'analogies i relacions establertes sobre el terreny, d'especimens, d'imatges, d'idees. No és exagerat d'afirmar que el viatge li ha proporcionat els elements fonamentals per a les seves futures reflexions.

El 1839 publica el *Viatge d'un naturalista al voltant del món* (4). Vint anys després, el 1859, publicarà el fruit de les seves reflexions: *l'Origen de les espècies* (5).

Dos fets, l'un relacionat amb la paleontologia i l'altre amb la distribució geogràfica dels animals, convencen Darwin, durant el seu viatge, del fet que les espècies són variables. En primer lloc, desenterra a Amèrica del Sud esquelets fòssils que pertanyen a grans *tatoos* que, si bé no corresponen a cap espècie actual, guarden amb els desdentats vivents unes analogies tan grans que fan impossible no pensar en una relació de filiació entre els éssers del passat i els del present. D'altra banda, al visitar l'arxipèleg de les Galàpagos comprova que les grans tortugues que el poble es distribueixen en espècies diferents, de manera que podríem dir que a cada illa correspon la seva pròpia espècie; el mateix succeeix amb uns altres grups d'animals, per exemple els ocells. Aquest fet el suggereix que cada grup d'animals pot tenir un origen comú, i que la diferenciació de cada espècie és conseqüència del seu aïllament geogràfic.

En els anys posteriors, a Anglaterra, una observació proporcionarà a Darwin la clau per explicar el mecanisme d'aquesta diversificació. Els ramaders, des de fa molts anys, aconseguixen noves races de gossos, de cavalls, de coloms, tot escollint com a reproductors aquells individus que posseeixen d'una manera més accentuada un determinat caràcter que els sembla interessant de fixar; de fet, el que fan es aprofitar la força de l'herència per acumular, sempre en un mateix sentit, unes diferències que en el seu origen són molt petites.

Feta l'analogia amb el món natural, calia esbrinar quin factor pot fer en la natura el paper de l'home, a l'hora de organitzar i seleccionar els caràcters que han de ser potenciats. L'any 1838, Darwin, transformista convençut però mancat encara d'un "sistema" coherent, troba el desllorigador al llegir el famós *Assaig sobre la població* de Thomas Robert Malthus. La població, afirma l'economista anglès, creix en progressió geomètrica, mentre que els recursos per a la subsistència només ho fan en progressió aritmètica; en definitiva, la mort per inanició serà, sinó es controla la població, l'ajust necessari per a un nombre de boques que excedeix en molt els medis per alimentar-les.

Partint d'aquesta idea, Darwin proposa un mecanisme de "selecció natural", anàleg a la selecció artificial dels ramaders, que esdevindrà l'eix vertebral de la seva teoria evolucionista, i que podem, descapdellar en tres punts:

* En la natura es dóna una *sobreproducció* de descendents en les diferents espècies. Ara bé, el nombre d'individus que componen les poblacions es manté aproximadament estable d'una generació a l'altre. Es pot, doncs, deduir que la major part d'aquests descendents haurà de morir sense haver arribat a transmetre la seva herència a la generació següent.

* Entre els descendents d'una espècie determinada hi ha una *variabilitat*, que es manifesta en diferències més o menys importants en les seves característiques físiques o en les seves normes de comportament. Aquestes variacions, sigui quin sigui el seu origen, són *hereditàries* (de fet, Darwin no s'atura en gaires consideracions sobre el origen de la variabilitat, que es limita a considerar-la com un fet experimental; de tota manera, admet l'existència de dos tipus de variacions, unes condicionades pel medi, entre les que inclou tant les produïdes per una acció directe, com la que invocava Saint-Hilaire –inclinació de certs arbusts a causa del vent dominant, creixement disminuït per la pobresa del terra, pigmentació de les plomes deguda a l'alimentació–, com les causades per l'ús, de regust lamarckià –callositats de la pell, pigmentació per l'exposició al sol–, i unes altres espontànies, com l'aparició ocasional d'una ovella amb les potes curtes o de flors vermelles en una

planta que normalment les fa blanques. Darwin considera que ambdues menes de variacions són hereditàries, encara que concedeix molta més importància a les espontànies: "A un criador de coloms que vulgui reduir el tamany dels seus animals no se li ocurrirà pas, per aconseguir-ho, de fer-los passar gana; més aviat seleccionarà pels posteriors creuaments aquells individus que espontàniament hagin tingut un menor desenvolupament" (5). Ara sabem que Darwin s'equivocava quan considerava les variacions condicionades pel medi en el context de l'evolució, ja que aquestes *no són hereditàries*; no hem d'oblidar, però, que en aquells anys no es coneixia encara res de precís sobre els mecanismes cel·lulars de l'herència).

* En la competició que s'estableix entre els individus per causa de la sobreproducció abans esmentada (i que Darwin descriu amb el terme *struggle for life*, lluita per la vida, terme emprat per Malthus, ràpidament popularitzat, i que freqüentment ha estat causa de malentesos), els més aptes estaran en millors condicions de sobreviure i, per tant, de transmetre els seus caràcters hereditaris (que són, precisament, els més favorables) a la generació següent. Aquest és el fenomen de la "supervivència del més apte"; *survival of the fittest*, terme que expressa molt millor la concepció evolutiva darwiniana. Així s'estableix un procés dialèctic entre la sobreproducció i la selecció, en què la variabilitat proporciona el material per escollir, i la selecció s'encarrega de fer la tria, eliminant els menys aptes. Com el medi, l'entorn en què viu una espècie, pot modificar-se, és precís que els organismes mantinguin un grau suficient de variabilitat que els permeti ser *flexibles* i adaptar-se a les noves condicions. Per tant, les espècies estroben en un estat d'equilibri dinàmic (dialèctic) entre l'adaptació al seu entorn actual i la pluripotencialitat que els permeti de fer front a les eventuals modificacions d'aquest.

L'Origen de les Espècies és una obra molt extensa, en la qual es recull un vastíssim ventall de fets i d'arguments, molts d'ells deguts a una considerable activitat experimental pròpia, tant en suport del mateix concepte de l'evolució com del mecanisme de la selecció natural. Malgrat alguns errors i algunes mancances, fruit de l'estat dels coneixements, constitueix un conjunt extraordinàriament minuciós, precís i coherent.

Però Darwin no és únicament un observador i experimentador meticulós. En el terreny de les idees, la seva obra conté quatre postulats principals (6), que són la clau de la revolució del pensament a la qual ens referíem al començament d'aquest article, que certament podem rastrejar a través de la història (precisament aquest aspecte de gènesi intel·lectual és el que hem procurat emfatitzar), però que s'hi encaixen i s'il·luminen mútuament.

El primer és el caràcter *evolutiu* del món per oposició a *l'estàtic*.

El segon, que el procés de l'evolució es *gradual* i *continu*, sense "salts" o canvis sobtats.

El tercer és una *comunitat de descendència*. Per a Lamarck, cada espècie representava una línia evolutiva independent, originada per generació espontània i escolpida en una constant "tendència" a la perfecció. Darwin, al contrari, creu que els organismes semblants estan emparentats i procedeixen d'un avantpassat comú: que tots els mamífers deriven d'una mateixa espècie ancestral, com també els insectes o qualsevol altre grup taxonòmic animal o vegetal. Aquesta concepció té dos corollaris d'una extrema importància: d'una banda, implica que els organismes vivents es poden remuntar fins a un *origen únic de la vida*; d'altra, inclou implícitament (i explícitament: "L'home és tan arrogant que es creu una gran obra que ha necessitat la intervenció d'un déu. Més humil, i jo crec que més cert, seria considerar-lo creat a partir dels animals" en *La Descendència Humana i la Selecció Sexual*, 1871) la pertinença de l'home a la comunitat de descendència dels mamífers (7).

Quart, el mecanisme de la selecció natural actuant sobre un substracte de variabilitat preexistent introdueix una noció que, aplicada per primera vegada als éssers vivents, separa radicalment el pensament de Darwin i de Wallace de l'evolucionisme anterior: la *contingència* (1). La dialèctica entre l'*atzar*, representat per la variabilitat intraespecífica, i la *necessitat* que imposa la selecció, introduint el concepte direccional en el temps evolutiu, constitueix efectivament el motor de tot el procés. Aquest element, que tindrem ocasió d'analitzar amb més detall al referir-nos a la teoria sintètica actual i a l'obra de Jacques Monod (8), elimina el "dirigisme", el principi del "pla preconcebut" que domina tot el pensament anterior, i representa un canvi conceptual que es dona a mitjans del segle XIX simultàniament en diferents camps, en el de l'anàlisi de la matèria amb Boltzmann i Gibbs, i en el de la biologia amb Darwin, Wallace i Mendel (1).

Hem citat fins ara, i diverses vegades, un nom que mereix, per dret propi, un lloc destacat al costat del de Charles Darwin.

L'any 1858, quan Darwin no tenia en net més de la meitat de *l'Origen de les Espècies*, va rebre amb el correu una memòria que li adreçava des de Ternate, a l'archipèleg malaï, un naturalista pràcticament desconegut, Alfred Russell Wallace. Aquesta memòria contenia, en una vintena de pàgines, els trets essencials de la doctrina darwiniana, i, evidentment, havia estat elaborada d'una manera totalment independent. Wallace, casualment, havia llegit també el treball de Malthus, i la mateixa influència havia determinat la mateixa cristallització teòrica. Wallace havia

escrit el seu assaig en tres dies, i l'havia enviat immediatament a Darwin amb el prec que aquest el fes arribar, si les seves idees li semblaven tan interessants i noves com a ell mateix, al geòleg Lyell.

Per comprovar l'extraordinària coincidència de les conclusions d'ambdós autors res millor que unes breus cites del mateix assaig de Wallace: "... Supposem ara... una circumstància nova que obligava les espècies a reaccionar amb totes les seves forces contra les causes d'extermini; no hi ha el menor dubte que la varietat d'organització més dèbil i la menys nombrosa serà la primera a sofrir i s'extingirà sota la pressió de dificultats insuperables. Les mateixes causes, si persisteixen, atacaran l'espècie mare, que disminuirà gradualment, i podrà inclús extingir-se i deixarà el camp lliure a la varietat superior que la reemplaçarà quan les circumstàncies favorables tomin a presentar-se...". També, i oposant la seva hipòtesi a la de Lamarck, escriu: "... Les poderoses urpes de les aus de presa i dels felins no han estat produïdes o augmentades per un acte voluntari d'aquests animals, sinó que, entre les diverses varietats nascudes de les formes actuals i inferiors d'aquests grups, sobreviuen aquelles que tenien major facilitat per agafar les preses. Tampoc la jirafa ha adquirit el seu llarg coll per l'allargament constantment amb l'objecte d'abastar les branques dels arbres més altes, sinó, senzillament, perquè tota la varietat provista d'un coll excepcionalment llarg ha pogut trobar aliment suplementari per sobre de les branques que ja havien menjat els seus congèneres, sobrevivint a aquests en temps de penúria...". Finalment acaba: "... Ens sembla que hem demostrat que, per una llei general de la natura, determinades varietats tendeixen a allunyar-se cada cop més del tipus primitiu, progressió a la qual no tenim cap raó per assignar-li un límit definit... Aquesta progressió a pas lent en diverses direccions, continguda i equilibrada sempre per les condicions necessàries a l'existència, pot, segons creiem, portar-nos prou lluny per explicar tots els fenòmens que presenten els éssers organitzats, la seva successió i la seva extinció en el passat, i totes les modificacions extraordinàries de forma, d'instint i de costums que presenten".

El 18 de juny del 1858 Darwin escriu a Lyell, amb la tramesa de l'obra de Wallace: "Mai no he vist una coincidència més impressionant; si Wallace hagués tingut el manuscrit del meu esboç del 1842, no l'hagués pogut resumir millor: els seus mateixos termes són els títols exactes dels meus capítols".

Els dos grans amics de Darwin, Lyell i Hooker, decideixen, després de reflexionar detingudament, presentar el treball de Wallace a la Societat Linneana, però acompanyat de l'esboç escrit per Darwin el 1844 i comunicat per aquella època a Hooker.

Per la seva part, Wallace no va reivindicar mai cap prioritat sobre l'establiment del

principi de la selecció natural. Quan finalment va aparèixer l'*Origen de les Espècies*, escriu al seu amic Henry Walter Bates, el 24 de desembre del 1860: "No sé com ni a qui expressar plenament la meua admiració pel llibre de Darwin. A ell, potser li semblaria adulació; als altres, vanitat. Però crec honradament que, per més paciència que hagués dedicat a la qüestió, mai no hagués produït una obra tan acabada, amb tal acumulació de proves i una argumentació tan vigorosa, i aquest tò i esperit admirables. Agraïxo al destí que m'hagi estalviat de donar al món aquesta teoria. Mr. Darwin ha creat una nova ciència i una nova filosofia, i crec que mai no s'ha vist un exemple tan complet d'una nova branca del coneixement humà que sigui deguda als treballs i investigacions d'un sol home. Mai no havien estat reunides en un sistema masses tan considerables de documents dispersos, de manera que formessin una filosofia tan gran, tan nova, tan senzilla..."

Hem mirat d'analitzar com una síntesi sorgeix en un moment històric precís, després d'una lenta generació que, reunint idees precursoras i avenços de diferents camps del coneixement, va edificant l'entorn intel·lectual necessari. El mateix Darwin, en el pròleg de l'*Origen de les Espècies* (5), reconeix una interminable llista d'intuïcions i d'influències, a més de les que aquí hem destacat. Però això no ens ha de fer creure que l'estat d'opinió general fos, en l'època de Darwin, favorable a la concepció evolucionista del món. Les interminables polèmiques dels anys anteriors havien portat una victòria provisional, a nivell "oficial", de les tesis fixistes, i la major part dels mateixos científics, que van adoptar després i ràpidament la teoria darwiniana, s'havien retirat a una mena d'"agnosticisme" desencisat.

Dels postulats "ideològics" de l'obra de Darwin, que abans hem destacat, la idea d'un món en evolució que substituïa la d'un d'estàtic va ser adoptada pràcticament sense excepcions per tots els científics seriosos amb una gran rapidesa. Igualment el principi de la comunitat de descendència, encara que el corollari de l'evolució humana, considerat per algunes persones, inclús del món científic, com un "insult imperdonable", va ser l'origen de la part més coneguda i anecdòtica de les polèmiques sobre l'evolució. Efectivament, tot i que en l'*Origen de les Espècies* Darwin només insinua, amb gran moderació, que "... quan aquestes idees seran acceptades... tindrem una nova llum sobre l'origen de l'home i la seva història", les implicacions de l'obra eren evidents, i, no solament en aquest punt, incompatibles amb la doctrina creacionista de la religió cristiana. Malgrat el suport científic que suposava l'immediat arrelament amb Darwin de T. H. Huxley, el zoòleg més brillant de Gran Bretanya, Hooker, el botànic més destacat, i Lyell, el geòleg amb més reputació, l'oposició religiosa es va organitzar ràpidament, l'eminència gris de la qual

era el destacat paleontòleg i estudiós de l'anatomia comparada, i deixeble de Cuvier, Richard Owen.

L'episodi més conegut d'aquest combat, que, a més, marca una fita en l'acceptació mundial de les tesis evolucionistes, és la reunió de la British Association celebrada a Oxford l'any 1860. Per a aquesta ocasió, Owen havia escollit com a paladí el bisbe Wilberforce, conegut com *Soapy Sam*, Sam el sabonós. En defensa de la teoria de l'evolució, T. H. Huxley, qui va guanyar-se el sobrenom de *el bulldog de Darwin*, va derrotar completament els febles arguments científics del bisbe i la seva eloqüència grollera, en un duel d'esgrima verbal ple de sucoses anècdotes prou conegudes.

Aquesta reunió va ser el punt de partida per a una sèrie de pronunciaments en favor de les tesis de Darwin en la major part dels països occidentals. Assenyalem només el dedicat paper d'Ernst H. Haeckel a Alemanya.

No passen de ser pur folklorisme els rebrots creacionistes actuals, dels quals tindrem ocasió d'ocupar-nos en la segona part d'aquest article.

Dos postulats darwinistes, però, han estat l'objecte de discussions de més llarg abast, que d'alguna manera han arribat fins als nostres dies. Ens referim al *gradualisme* (el mateix Huxley mantenia una posició "saltacionista", de la mateixa manera que Hugo de Vries, un dels "redescobridors" de les lleis de Mendel, pensava l'any 1901 que les noves espècies es debien a mutacions sistemàtiques) i al mecanisme de la *selecció natural*, especialment degudes al seu component d'atzar. Els "assalts al paradigma" posterior a l'establiment de la teoria sintètica, en la resolució dels quals ens haurà de ser de molt ajut la dialèctica, els discutirem també en la segona part de l'article.

L'any 1883, August Weismann, amb la seva teoria de la "continuïtat del plasma germinatiu", estranya barreja d'argumentacions empíricament fonamentades, intuïcions brillants i errors considerables, nega de manera terminant la *transmissibilitat dels caràcters adquirits*, i desterra així definitivament els darrers rastres de lamarckisme del que a partir de llavors es coneixerà com "neo-darwinisme" que el mateix Darwin havia deixat filtrar en la seva obra.

La teoria de Darwin, però, presentava una malla feble: l'origen i la transmissió de les variacions espontànies. Mancava la creació i el desenvolupament del que és avui una branca fonamental de la biologia: la *genètica*. L'origen d'aquesta ciència el podem situar en un nom molt concret: Johann Gregor Mendel.

Quan, després d'una paciencíssima i extremadament minuciosa experimentació (més de dotze mil plantes, de 34 varietats, híbrides al llarg de vint anys de treball),

Mendel presenta els seus resultats, el mes de març de l'any 1865, a la Societat d'Història Natural de Brunn, l'escassa dotzena d'assistents no va fer "cap pregunta ni cap observació", segons que consta a les actes de la sessió. La publicació posterior de la memòria, com també les còpies enviades per Mendel a diferents personalitats científiques, van ser acollides amb la mateixa indiferència. La breu memòria, però, recollia, a més de les famoses lleis sobre la transmissió dels caràcters hereditaris, una idea transcendent: que el patrimoni hereditari està constituït per *unitats separades*, independents, que mai no es barregen, de cadascuna de les quals depèn un caràcter determinat.

Els resultats de Mendel seran reproduïts trenta-cinc anys després, el 1900, i de manera independent, per Hugo de Vries, Carl Correns i Erich von Tschamak.

L'any 1903, Hugo de Vries exposa els resultats experimentals que comporten la introducció d'una nova idea decisiva: el concepte de *mutació*. Els canvis sobtats i espontanis que es presenten a l'atzar en animals i plantes eren coneguts des d'antic, i fins i tot aprofitats en la tècnica ramadera (l'any 1791 el granger Seth Wright va desenvolupar una raça d'ovelles, anomenada *Ancon*, a partir d'un exemplar inexplicablement nascut amb les potes molt curtes; encantat amb la idea de tenir unes ovelles amb el mateix rendiment en carn i llana, però que li permetien de fer tanques més baixes, el granger va aprofitar l'ocasió); el mèrit de Vries rau en el fet d'haver interpretat correctament el fet com una alteració en els factors hereditaris independents de Mendel, a més d'haver sabut veure les implicacions d'aquest fet per a la teoria de l'evolució.

En la dècada del 1910. Thomas Hunt Morgan realitza un seguit d'experiments amb les mosques de vinagre (la famosa *Drosophila melanogaster*, sofert subjecte passiu de gran part dels avenços de la genètica) que transgreden les lleis de la segregació mendeliana. D'aquestes experiències resultarà la identificació dels cromosomes com suport físic dels factors hereditaris de Mendel, i el corollari que un cert nombre d'aquests factors es transmeten units, al ser-hi en un mateix cromosoma.

El mes d'abril del 1953 James Watson i Francis Crick describen l'estructura molecular de l'àcid desoxiribonucleic, i ens mostraven així la seu última dels factors hereditaris, i obrint el camí als posteriors descobriments sobre la replicació i expressió del material genètic, i a la comprensió íntima dels mecanismes de la mutació (9).

Ja en les dècades anteriors homes com Theodosius Dobzhansky, D. S. Falconer i uns altres (10, 11) havien comprès que les lleis de la transmissió hereditària són processos de tipus estadístic, basats en el càlcul de probabilitats, i que, per tant, han de ser estudiats en conjunts nombrosos; de la mateixa manera, si bé l'individu és qui

expresa les mutacions i el punt d'aplicació de la selecció natural, es fa evident que els fenòmens evolutius cal estudiar-los en la totalitat dels membres d'una mateixa espècie que comparteixen un entorn determinat, és a dir, de les *poblacions*.

Tots aquests elements s'integren amb les concepcions darwinianes i donen lloc al que anomenem la *Teoria Sintètica de l'Evolució*, que constitueix el paradigma actual d'aquest àmbit del pensament.

Mirarem de resumir-la breument.

El substracte químic de l'herència es l'àcid desoxiribonucleic (ADN, o DNA en versió anglesa), llarguíssima cadena constituïda per dos filaments enrotllats formant una doble hèlix, que es el principal constituent dels cromosomes, en el nucli cel·lular.

En aquesta cadena, mitjançant la combinació seqüencial de quatre unitats químiques, les bases nitrogenades adenina, timina, guanina i citosina, s'hi troba codificat un veritable "missatge", del qual cada triplet de bases d'un dels filaments constitueix una "paraula" (l'altre filament és un complementari, una cosa com ara una imatge especular o un negatiu fotogràfic del primer). Un cert nombre (variable) d'aquestes paraules conformen una "frase", que un complicat mecanisme, en què intervenen l'àcid ribonucleic (RNA) i uns orgànuls del citoplasma cel·lular anomenats ribosomes, és capaç de "traduir" per tal de dirigir la "fabricació" d'una determinada proteïna.

Així doncs, a un fragment de DNA amb una determinada seqüència de bases nitrogenades (el que en diem "frase", i que ara, amb més propietat, anomenarem "*gen*") li correspon una, i només una, proteïna específica. Aquesta proteïna, ja sigui de funció estructural o catalítica (enzims), contribuirà d'una manera o una altra a conferir a l'individu unes determinades característiques, que són les que podem observar en el seu físic, en les seves aptituds o en el seu comportament.

El conjunt de tots els gens d'un individu, que emmagatzema el veritable "pla" d'ell mateix, s'anomena *genotipus*.

El conjunt dels caràcters que presenta a l'exterior, el *fenotipus*, és la resultat de la interacció del genotipus amb el medi ambient.

El material hereditari es transmet de cèl·lula a cèl·lula, i de progenitor a descendent, amb còpies d'una fidelitat extraordinària, amb una eficàcia que cap procés de fabricació de disseny humà no seria capaç d'aconseguir, ni tan sols aproximadament. Ara bé, la perfecció d'aquest sistema de rèplica no és absoluta. De tant en tant, es produeixen errors, ja sigui per la mateixa inestabilitat de certes estructures químiques o per l'acció de factors externs, com les radiacions ionitzants o els mutàgens químics.

Aquest és un dels elements, junt amb la autèntica "coctelera" genètica que representa la sexualitat i la desviació de les previsions estadístiques que es pot produir en les poblacions extremadament petites, i que incrementa l'efecte de l'atzar (deriva genètica), que permet el manteniment de la variabilitat en les poblacions. Encara que la major part de les mutacions són reparades pels eficaços mecanismes de què disposa la cèl.lula, i que la majoria d'aquelles que escapen a aquesta reparació són d'efectes tan negatius que la cèl.lula resultant és inviable, es manté un percentatge, petit però significatiu, que pot representar un benefici adaptatiu per a l'organisme.

Sobre aquest fons de variabilitat actua, no com un element conscient, sinó com un procés estadístic que afavoreix l'acumulació d'un determinat gen en la població i la disminució paulatina d'un altre, la secció natural.

L'evolució no avança cap a una meta concreta; actua d'una manera oportunista, en la direcció d'establir en tot moment un equilibri perfecte entre els éssers vivents i el seu medi ambient.

Els individus més "aptes" són aquells capaços de transformar de la manera més eficaç l'oferta del seu entorn ecològic (aliment, protecció, etcètera) en termes de descendència. És a dir, són més aptes aquells individus capaços de produir el nombre més alt de descendents amb el menor consum dels recursos energètics de què disposen.

En quant a la formació de noves espècies, el procés es desenvolupa en termes de la segona llei de la dialèctica; perquè l'acumulació de canvis quantitius doni lloc al salt qualitatiu, però, es precis que hagi alguna forma d'aïllament d'algun subgrup, *demos*, de la població original. Aquesta separació pot produir-se sobtadament, per la intervenció de processos geològics o geogràfics que creïn barreres físiques i espaials a la reproducció, o bé insensiblement, mitjançant un aïllament produït per una separació genètica, que interromp el flux de material hereditari entre les *demos*.

L'evolució, doncs, és un procés dialèctic complex entre atzar i necessitat, entre mutació i selecció, entre adaptació i flexibilitat, entre especialització i pluripotencialitat, en definitiva, entre estabilitat i creativitat.

Hem intentat de presentar el *state of the art* d'un dels temes més complicats, però alhora més fecunds i més influents, de la filosofia natural, al mateix temps que la seva història des d'una perspectiva materialista; en una segona part d'aquest article procurarem d'analitzar les objeccions al paradigma que recentment s'han anat presentant amb alguna profusió, i la derivació, en cert sentit "ultra-darwiniana", polèmica però apassionant de la Sociobiologia.

Bibliografia

- 1.- JACOB, FRANÇOIS
La lógica de lo viviente.
Salvat Ed., Barcelona, 1986.
- 2.- ROSTAND, JEAN
Introducción a la historia de la biología.
Ediciones Península, Madrid, 1966.
- 3.- SCHWOERBEL, WOF GANG
Evolución.
Salvat Ed., Barcelona, 1986.
- 4.- DARWIN, CHARLES
Viaje de un naturalista alrededor del mundo (tomos I y II).
Akal Ed., Madrid, 1983.
- 5.- DARWIN, CHARLES
El origen de las especies (tomos I y II)
Ediciones Petronio, Barcelona, 1973.
- 6.- MAYR, ERNST, et al.
Evolución.
Editorial Labor, Barcelona, 1979.
- 7.- HUXLEY, J., y KETTLEWEL, H.D.B.
Darwin.
Salvat Ed., Barcelona, 1984.
- 8.- MONOD, JACQUES
El azar y la necesidad.
Barral Ed., Barcelona, 1971.
- 9.- WATSON, JAMES
La doble hélice.
Salvat Ed., Barcelona, 1987.
- 10.- FALCONER, D.S.
Genética Cuantitativa.
Compañía Editorial Continental, Ciudad de México, 1970.
- 11.- BARNETT, S.A. et al.
Un siglo después de Darwin, I. La evolución.
Alianza Editorial, Madrid, 1966.



Stalinismo y 'perestroika'

AGUSTÍN MARCOS

La llamada "sociedad socialista", según creo yo, no es una cosa hecha de una vez y para siempre, sino que cabe considerarla, como todos los demás regímenes sociales, una sociedad en constante cambio y transformación.

(Federico Engels)

Durante los últimos meses de 1989 hemos sido testigos de un vertiginoso proceso de cambios revolucionarios que, sin duda, van a tener continuidad y hondas repercusiones en el futuro. La llama de la *perestroika* que arde en la Unión Soviética desde hace unos años, con prolongaciones hacia Polonia y Hungría, prendió repentinamente en los países vecinos originando ese incendio que ahora se extiende por los miembros del sistema socialista.

¿Quién podía suponer, tras la violenta represión sufrida por el pueblo chino en Pekín, tan acelerado derrumbamiento de estructuras, personajes y organizaciones? Y, sin embargo, los sucesos de China eran el prelude de los acontecimientos sobrevenidos más tarde. Hay un hilo conductor que relaciona los violentos sucesos de la plaza de Tiananmen, la apertura del Muro de Berlín, las multitudinarias concentraciones en la plaza de San Wenceslao de Praga y los trágicos acontecimientos de la ciudad rumana de Timisoara.

Se están produciendo unos cambios radicales dentro del sistema socialista,

cuyas consecuencias resultan difíciles de prever. ¿Es el hundimiento del modelo soviético? ¿ha fracasado, tal vez, el socialismo? ¿Se trata de una contrarrevolución? ¿O estamos presenciando un revolucionario salto cualitativo hacia formas superiores de socialismo?

La rueda de la Historia ha acelerado su giro y resulta difícil distinguir claramente los radios que la mueven. Incluso, como sucede en algunas películas, hay quienes tienen la sensación de que el movimiento es hacia atrás. ¿Qué está pasando? ¿Por qué este desplome escalonado de Gobiernos que parecían tan firmes? ¿Hacia dónde se dirige el actual proceso histórico? ¿Qué va a ser de los partidos comunistas?

Estas, y otras, son preguntas que golpean en la mente pidiendo respuestas. Habrá de transcurrir un tiempo antes de saber, claramente, dar cumplida contestación a tantos interrogantes. En estos momentos cuesta trabajo pronosticar las consecuencias de las radicales transformaciones en curso.

Y el caso es que, bien pensado, nada de lo que acontece actualmente en el sistema socialista debiera ser motivo de extrañeza. Las señales, los síntomas, eran perceptibles hace tiempo. Otra cosa es que se hayan sabido interpretar lo cierto es que, como ocurre en toda revolución, el chaparrón de acontecimientos ha cogido desprevenidos incluso a los propios protagonistas. De todos modos, ya existen respuestas variadas en relación con el brusco giro histórico del que somos testigos:

En primer lugar tenemos a los voceros del capitalismo, que vienen proclamando triunfalmente el fracaso rotundo y definitivo del socialismo. Para ellos, los cambios iniciados en el Este no son más que el regreso de aquellos "hijos pródigos" al redil capitalista.

Por otro lado están los grupos trotskistas, críticos tradicionales del régimen soviético, al que consideran un sistema degenerado que acabará retrocediendo al capitalismo, o bien las masas trabajadoras terminarán derribándolo para restablecer una sociedad verdaderamente socialista. Ellos ven en todos estos cambios la confirmación de sus tesis.

En tercer lugar tenemos a los partidos eurocomunistas (si es que aún se les puede designar así), que ven en la *perestroika* una confirmación de sus planteamientos teóricos y de sus deslizamientos estratégicos.

Existe, también, otro sector constituido por comunistas dogmáticos que, contrarios a toda transformación importante, miran nostálgicamente hacia el pasado y culpan a Gorbachov del desorden actual, acusándole de promover el hundimiento del sistema socialista.

No son pocos aquellos buenos comunistas que, en estos momentos, se hallan perplejos y desorientados. Se les ha caído, rota en pedazos, una concepción idealizada del socialismo real; confiesan haber perdido sus puntos de referencia y arrastran, inseguros, una contradicción entre su concepto idealista de la realidad socialista y el descubrimiento de una realidad distinta que, además, evoluciona.

Quedan, por último, aquellos que ven en los cambios profundos habidos y por haber, la única salida viable a un modelo de Estado socialista que ha agotado, desde hace tiempo, su capacidad para dirigir y transformar la sociedad.

¿Involución? ¿Renovación? ¿Revolución?

"En tiempos revolucionarios, millones y millones de hombres aprenden en una semana más que en un año entero de vida rutinaria y soñolienta".

(V.I. Lenin)

Nos hallamos, pues, ante un proceso histórico de importancia transcendental que no se reduce a un país, sino que afecta a todos el sistema socialista; proceso que, como todavía está en fase expansiva, es de prever que se reproduzca, antes o después, en otros miembros del mismo bloque; porque las causas determinantes de los cambios se hallan larvadas, a juicio nuestro, en todos los países socialistas. Este proceso en expansión presenta algunos rasgos comunes que se repiten en los distintos países afectados y que permiten dar un carácter de globalidad a las diferentes manifestaciones del fenómeno. Entre ellos pueden señalarse los siguientes:

- a) Son transformaciones que se producen dentro del campo socialista y responden a contradicciones inherentes al propio sistema.
- b) Se trata de cambios radicales, no superficiales, que conllevan la sustitución de un viejo modelo de Estado por otro que permita superar las contradicciones que se venían arrastrando.
- c) Los contenidos reivindicativos que reclaman los pueblos afectados son prácticamente los mismos: democracia real, ejercicio de las libertades, pluripartidismo, fin de la corrupción, diversificación de las formas de propiedad, economía de mercado, mayor bienestar, eliminación del monopolio partidista...
- d) En general, se cuestiona el carácter dirigente del Partido Comunista, su monopolio político. Incluso existe un rechazo popular hacia él.

Al lado de estos caracteres comunes existen rasgos diferenciadores que dotan de peculiaridad, riqueza y complejidad a la forma en que cada país lleva a cabo las transformaciones. Veamos algunos.

En primer lugar, es observable una diferencia de ritmos en el desarrollo de los distintos procesos. Los países incorporados más tardíamente a la *perestroika* avanzan más rápidamente que aquellos que les habían precedido y servido de ejemplo. Ello podría ser fruto de la experiencia precedente; pero parece existir, además, una cierta correlación entre la velocidad de los cambios y el papel desempeñado, en cada caso, por el Partido Comunista. Veámoslo:

En la URSS, el PC dirige la *perestroika* desde la hegemonía absoluta del poder, y el ritmo de avance es lento.

En Polonia y Hungría, donde el Partido Comunista es más débil y comparte el poder con otras fuerzas democráticas, las transformaciones van más aprisa.

Y en los países donde el Partido Comunista ha perdido gravemente su poder hegemónico (Checoslovaquia, RDA, Rumanía), el ritmo revolucionario es aún más rápido. Parece darse, por ahora, una correlación inversa entre la velocidad de los ritmos y la influencia que sobre ellos puede ejercer el Partido.

Otro elemento que permite establecer ciertas diferencias es la postura del Ejército ante los cambios. En la mayoría de los casos, las Fuerzas Armadas han adoptado una posición de neutralidad que ha favorecido el desarrollo de los procesos revolucionarios. Pero en el caso de Rumanía la neutralidad habría dañado seriamente las posibilidades del triunfo popular. Aquí, la no neutralidad del Ejército y su apoyo a la sublevación de las masas trabajadoras ha sido el factor que ha permitido el comienzo de las transformaciones. Por el contrario, en el caso de China, el apoyo del Ejército —tras ciertos titubeos—, a las autoridades burocráticas del viejo aparato de poder ha sido determinante en la derrota de las fuerzas transformadoras (por otro lado, tal vez inmaduras todavía). Es de suponer que, en un futuro próximo, el Ejército y su postura en relación con los cambios seguirá siendo un factor importante a tener en cuenta.

También se han de tener en cuenta, como factores variables que dan peculiaridad a los distintos procesos transformadores, la cuestión nacionalista y los problemas étnicos. La presencia —o ausencia— de estos fenómenos, y su grado de exacerbación mayor o menor, están dando lugar a conflictos graves que complican y condicionan la rapidez de los avances. Existe una variada gama de situaciones:

a) Países donde el fenómeno nacionalista o étnico no existe o no ha hecho acto de presencia (Polonia, Checoslovaquia).

b) Países donde una sola nación, dividida en dos estados, quiere unificarse en un Estado único: las dos Alemanias.

c) Naciones que forman parte de un Estado y desean ser independientes con un Estado propio: Estonia, Letonia, Lituania.

d) Naciones que, perteneciendo a un Estado, desean cambiar a otro diferente, ya preexistente, con la consiguiente modificación de fronteras territoriales: Moldavia, de la URSS a Rumanía.

e) Complejas y variadas fricciones étnicas en diferente grado de agudización: turcos en Bulgaria, húngaros en Rumanía, y múltiples situaciones en la Unión Soviética cuya expresión más grave es la de armenios contra azerbaijanos.

f) Caso aparte es el de Yugoslavia, mosaico de naciones y etnias con problemas crecientes de convivencia.

Estas contradicciones nacionales y étnicas, de no hallar una resolución adecuada y rápida, pueden dañar seriamente la *perestroika* y acabar con el liderazgo político de Gorbachov.

Podrían añadirse, a los citados, otros factores diferenciadores. Por ejemplo, el papel que las religiones pueden representar en algunas situaciones (la Iglesia en Polonia, el Islam y la Iglesia ortodoxa en algunas repúblicas de la URSS...), así como el diferente desarrollo económico de estos países (RDA, Checoslovaquia y Polonia más industrializados, y Rumanía y Bulgaria, de economía agraria).

Todo este proceso multifacético de transformaciones radicales constituye, a juicio nuestro, una auténtica revolución. Mantener esta afirmación exige dar respuesta a los siguientes interrogantes:

- 1) ¿Qué contradicciones se hallan en la médula de los cambios?
- 2) ¿Qué es lo viejo que resiste a morir, y en qué consiste "lo nuevo" que quiere nacer?
- 3) ¿Qué fuerzas actúan en el proceso revolucionario?
- 4) ¿Qué premisas se han dado para posibilitar el triunfo de la revolución?

Vayamos por partes:

1. En los países socialistas, a lo largo de los años, se han ido agudizando toda una serie de contradicciones cuya solución sólo era posible transformando en profundidad el modelo de Estado. De entre ellas consideramos fundamentales las siguientes:

En primer lugar, la contradicción expresada por el conflicto entre las fuerzas productivas que precisan desarrollarse y un poderoso freno que lo impide: el aparato burocrático, centralizado y rígido, que dirige la economía a esos países. Durante un

tiempo, esta estructura pudo ser un instrumento eficaz para el desarrollo de la economía socialista; pero, a partir de los años sesenta, fue transformándose en un mecanismo de frenado cada vez más inútil. Los problemas se fueron acumulando. El estancamiento, la baja productividad y la crisis económica son hoy los efectos más visibles de esta contradicción.

Una segunda contradicción viene dada por la oposición entre gobernantes y gobernados. En estos países de socialismo real ha existido hasta ahora un sector privilegiado, la capa dirigente, que ha ocupado el aparato del Estado y demás organizaciones de poder, controlando al Partido Comunista y ejerciendo en exclusiva la dirección de la sociedad. Al otro lado quedó la inmensa mayoría del pueblo trabajador, carente de resortes democráticos que le permitiesen participar o controlar efectivamente el poder. El proletariado, en teoría la clase dirigente, no ha tenido posibilidades reales de ejercer como tal. Lo ha hecho en su nombre la élite burocrática del Partido, autoidentificada con el pueblo trabajador. Pero la clase obrera de estos países se ha ido sintiendo más alejada cada vez de sus gobernantes. Y esto se está reflejando claramente en los últimos meses, en que las masas revolucionarias vienen expresando un claro rechazo hacia sus Gobiernos y hacia el partido de vanguardia que, en vez de dirigir a las masas, se enfrentaba a ellas. Esta contradicción entre la burocracia gobernante y la clase trabajadora ha venido provocando una verdadera enajenación política del pueblo con respecto al poder del Estado que, teóricamente, le pertenece. Las insistentes y reiteradas reivindicaciones de elecciones libres, supresión del monopolio de partido único, rechazo del poder oficial, etcétera, reflejan el deseo colectivo de ejercer de hecho como clase dominante detentadora del Estado.

Otra grave contradicción es la referente a la propiedad de los medios de producción. Estos, teóricamente, son propiedad del pueblo trabajador, bajo la forma jurídica de "propiedad estatal". Sin embargo, los obreros no se sienten dueños de los medios de producción, ni del producto de su trabajo. Carecen por lo general de capacidad para decidir, gestionar, organizar o dirigir colectivamente la producción. Estas funciones importantes corresponden, normalmente, a directivos funcionarios nombrados desde arriba. Los trabajadores cobran un salario y sufren, de hecho, una verdadera enajenación económica. Ello explica que, entre sus reclamaciones actuales, se encuentren aquellas que se traduzcan en nuevas formas de propiedad colectiva, e incluso individual, que les permitan sentirse más dueños de lo que teóricamente es suyo.

Una última contradicción a destacar, es la que refleja la diferencia existente entre

el significado revolucionario y dialéctico del marxismo-leninismo para los fundadores del mismo, y la interpretación y aplicación que del mismo se ha realizado en la práctica. La teoría, en ocasiones, ha sido desvirtuada e interpretada de manera forzada, para justificar lo que se estaba haciendo. Otras veces se ha convertido en mera palabrería retórica de frases ampulosas desconectadas de la realidad. Principios y conceptos como "clase dirigente", "partido de vanguardia", "dictadura del proletariado", "centralismo democrático", etcétera, han plasmado en lo concreto realidades muy diferentes al significado original que poseían.

2. *Lo "caduco" y lo "nuevo" en los cambios.* En el actual proceso revolucionario, lo "viejo" que se hunde es el modelo de Estado estalinista que ha perdurado hasta la actualidad, carente de toda alternativa de futuro. Hará lo posible por sobrevivir, y de hecho lo está haciendo, pero cada vez tiene menos apoyos para defenderse. Podría darse algún intento desesperado de invertir la situación y de restablecer el anterior régimen; así y todo, creemos que, antes o después, el desarrollo histórico pondría nuevamente las cosas en su lugar.

En cuanto a "lo nuevo", si el proceso revolucionario culmina, se irá conformando en el sentido que señalan las tendencias que ahora afloran. Ello dará lugar a una nueva situación en el campo socialista, que estará condicionada por la concreción de tres componentes fundamentales:

- a) Qué será lo que definitivamente caiga y desaparezca de la herencia anterior.
- b) Qué componentes socialistas procedentes del anterior modelo permanecerán y serán incorporados al futuro, por ser válidos.
- c) Qué nuevos elementos, no existentes hasta ahora, se incorporarán al nuevo modelo en construcción.

En función de todo ello surgirá en estos países uno –o tal vez varios–, modelos de sociedad cuyo carácter socialista o capitalista es hoy motivo de elucubraciones. Es la clase obrera de estos países quien tiene en las manos la llave de su futuro. Lo que está por ver es su capacidad y su decisión para avanzar hacia una sociedad más socialista –y por tanto más libre y más democrática–, o si se dejarán seducir por el capitalismo. En este caso, hay que suponer que la clase obrera descubrirá el verdadero rostro del capitalismo tan pronto como empiece a sufrir sus zarpazos, y que pueda alejarse del mismo antes de ser subyugada.

3. *¿Qué fuerzas actúan en el proceso revolucionario?* En primer lugar, la fuerza motriz que impulsa los cambios es la clase trabajadora, constituida por la inmensa mayoría del pueblo.

En segundo lugar, entendemos que la fuerza dirigente está conformada por los

sectores más dinámicos de la intelectualidad y el proletariado, las capas más conscientes del pueblo trabajador, con inclusión de comunistas y no comunistas.

En tercer lugar, hay que señalar la fuerza que se opone a los cambios, fuerza reaccionaria por tanto, representada por la capa burocrática dominante y sus aliados. Esta fuerza, cuyo apoyo principal fue el Partido y el Ejército, se encuentra dividida internamente en dos bloques: los que se oponen a las transformaciones y constituyen el núcleo de la reacción, y aquellos otros que, por convicción o conveniencia, participan en el desarrollo de la *perestroika*. La debilidad de esta fuerza no viene dada sólo por su división interna, sino también porque ni el Ejército ni las bases del partido la apoyan. De todos modos, si la situación económica, política y social empeorase gravemente (como podría ocurrir en la URSS), no sería descartable un fortalecimiento de esta fuerza burocrática debido a un cambio de postura en el Ejército y a posibles apoyos de sectores de la población desencantados por el cariz de los acontecimientos.

Otra importante fuerza que interviene en los procesos revolucionarios es la representada por las tendencias nacionalistas; éstas presentan un carácter ambivalente. Por un lado, estimulan y empujan el ritmo del proceso: pero, por otro, lo distorsionan y dificultan poniéndolo en peligro; en este sentido, colaboran indirectamente con los intereses de la burocracia conservadora y del imperialismo.

Además de las fuerzas internas citadas, hay que tener en cuenta otra fuerza muy importante, externa, que está interviniendo en el proceso revolucionario por todos los medios posibles; se trata del imperialismo. Su penetración se verifica a todos los niveles: políticos, económicos, ideológicos y sociales. Su intención es doble: por un lado, apoya los cambios, como forma de destruir el hasta ahora monolítico bloque socialista; pero por otro, trata de encauzar el movimiento hacia el capitalismo. Para conseguirlo, apoyará las tendencias burguesas existentes en algunas capas de las sociedades socialistas (movimientos nacionalistas, religiosos, etcétera). A la vez, presentará el modelo capitalista como la mejor solución a los problemas existentes.

4. *Cumplimiento de las condiciones de la revolución.* En primer lugar, se ha producido la crisis de quienes gobiernan. La élite dirigente ha sido desplazada —o se autodesplaza— del monopolio político. Los de "arriba" ya no pueden seguir dominando ni vivir como antes. Y los de "abajo", el pueblo trabajador, tampoco está dispuesto a seguir igual que hasta ahora.

Por otro lado, se ha producido un notable incremento en la actividad política de las masas. Estas, a partir de una determinada circunstancia —diferente en cada caso—, han abandonado su pasividad, su temor, su inercia, y se han transformado

en una fuerza tal que ha desbordado a los Gobiernos respectivos creando, simultáneamente, nuevas formas organizativas de poder popular. Todo ello constituye la "situación revolucionaria" realmente dada. Ha de sumarse el "factor subjetivo", igualmente presente en el proceso. Esta condición subjetiva, según Lenin, "es la capacidad de la clase revolucionaria para llevar a cabo acciones de masas lo suficientemente fuertes como para romper o quebrantar el viejo gobierno que nunca, ni siquiera en época de crisis, caerá si no se le hace caer".

Examinando lo sucedido en los últimos meses, vemos que se han cumplido las condiciones objetivas y subjetivas que caracterizan como tal a una revolución.

En cuanto a la URSS, Polonia y Hungría, el fenómeno se ha dado de modo diferente; son procesos dirigidos desde arriba, y la desaparición del aparato burocrático se efectúa dentro de los partidos, en luchas internas diversas y procesos de disolución o transformación.

Suele admitirse generalmente que el régimen socialista de tipo soviético ha cometido errores, ha tenido deformaciones y ha arrastrado graves contradicciones. Unos y otras son conocidos y reconocidos desde hace tiempo. Pero la mente, curiosa y dialéctica, se pregunta: ¿Por qué causa se produjeron tales errores?

Nosotros opinamos que, dejando de lado al "enemigo de clase", el régimen soviético sufrió, desde muy pronto, la penetración de dos enfermedades que, progresivamente, se dueñaron del sistema y son las causas fundamentales de casi todos los males. Tales morbos son designados *burocracia* y *estalinismo*. Ambos, simbióticamente unidos, están en el origen de las contradicciones y errores padecidos por el modelo socialista soviético. Burocracia estalinista, estalinismo burocrático —tanto monta—, son dos caras de una misma moneda que vamos a examinar separadamente.

La burocracia

"La burocracia es un flagelo que se ha infiltrado en lo más profundo de nuestro partido y que carcome totalmente a los organismos soviéticos"

(Alexandra Kollantaí)

Toda burocracia, en general, es un aparato administrativo del Estado, con poderes, funciones y privilegios específicos, que se halla colocado aparte y por encima del pueblo.

La burocracia surgió con la aparición del Estado y lo ha acompañado a lo largo de la historia. En la actual sociedad capitalista, la burocracia es el instrumento mediante el cual la burguesía ejerce indirectamente su dominio de clase. La lucha contra el capitalismo es, a la vez, la lucha contra la burocracia; porque burocracia y democracia son dos elementos contradictorios. La burocracia es el sistema de "orden y mando", mientras que la democracia se basa en la participación, decisión y control colectivos, sin intermediarios que lo impidan.

Aunque el fenómeno burocrático es burgués, no sólo tiene campo abonado en los aparatos burgueses de dominación. También las organizaciones obreras —partidos, sindicatos—, pueden ser afectadas por deformaciones burocráticas. El burocratismo, en el seno de la clase obrera, supone una penetración cultural burguesa. Cuando esto ocurre, desaparece la democracia en la organización afectada y se impone un poder centralizado en pocas manos. Contra la deformación burocrática no cabe mejor solución que la de fortalecer la actividad de los órganos democráticos.

La construcción socialista en la Unión Soviética sufrió, desde muy pronto, un proceso de burocratización creciente que produjo las consiguientes limitaciones al desarrollo de la democracia popular. Esta burocracia que ha caracterizado el modelo de socialismo soviético no es tan sólo una burocracia administrativa, sino principalmente y sobre todo una burocracia política que detenta el poder, dirige la economía y controla la sociedad.

Tras la Revolución de Octubre, la burguesía rusa perdió el poder. Para la construcción del nuevo Estado Obrero hacía falta un aparato administrativo básico, una estructura que permitiese la coordinación entre el campo y la ciudad, entre el centro y la periferia. Los huecos de este nuevo aparato burocrático de tipo administrativo fueron ocupados, en su casi totalidad, por antiguos funcionarios procedentes del viejo aparato zarista desmontado. Éstos eran desafectos, en general, a la causa del socialismo. Pero no había otro remedio, ya que el Partido Bolchevique carecía de recursos humanos para ello. De este modo se produjo una importante infiltración de la mentalidad burguesa en el nuevo aparato de Estado. Sin embargo, no fue esta vieja burocracia administrativa la causante de los errores y deformaciones que más tarde aparecieron, sino otra de nuevo cuño que surgió posteriormente.

Lenin, con perspectiva revolucionaria, había promovido desde el primer momento diversas formas de poder popular: soviets, sindicatos, asambleas de delegados... Ellas habían de ser el esqueleto de la nueva máquina estatal sucesora del aparato zarista. Pero la realidad fue que, paulatinamente, fue conformándose en la Unión

Soviética un nuevo aparato burocrático de carácter político cuya misión había de ser la de dirigir y controlar el poder político, el poder popular y la producción económica. Eran tiempos muy difíciles. El socialismo soviético se estaba jugando, en los años veinte, el ser o no ser. El enemigo de clase estaba dentro y fuera. El Partido Bolchevique procuraba estructurar la sociedad y dar coherencia a la diversidad existente. Los sindicatos, soviets y otras formas de poder popular fueron quedando sometidos a la órbita del Partido. Muchos militantes comunistas fueron enviados a estas organizaciones de poder popular para ejercitar funciones de dirección y control. Sindicatos y soviets fueron burocratizándose y perdiendo su autonomía.

Tras la muerte de Lenin se abrieron los cauces del Partido. En sólo cuatro meses se entregaron 240.000 nuevos carnés. De esta nueva militancia, en parte de aluvión, irían saliendo unos nuevos "funcionarios" del Partido para cubrir las plazas de un burocratismo político en auge. En 1929, Stalin ya era el dueño indiscutible del aparato del Partido y del poder del Estado. La "Nueva Política Económica" iniciada en tiempos de Lenin fue abandonada. Se procedió a efectuar el "gran giro", que suponía una aceleración del desarrollo económico que permitiese una industrialización rápida, socializando el campo y forzando la nacionalización de las tierras. Ello suponía enfrentarse a los campesinos, hacer trasvases de mano de obra del campo a la ciudad, e intensificar la productividad por todos los medios. La realización del plan, sumamente centralizado, requería un aparato eficaz de control, de dirección y de coacción. Fue a partir de este momento cuando se creó, de hecho, un escalafón burocrático de fieles dirigentes jerárquicos unidos por la disciplina, el privilegio y el poder, encargados de implantar el orden, la obediencia y la eficacia en el trabajo. Era una casta nueva en el seno del proletariado, pero separada de él. La formaban directivos duros, poderosos, eficaces y autoritarios. Dirigían y controlaban todo, desde las cooperativas agrarias o las fábricas más modestas hasta los altos cargos del Estado.

La sociedad soviética quedó dividida en dos: los que mandan y los que obedecen. El Partido fue transformándose rápidamente en un instrumento de poder de la burocracia dirigente y, a la vez, en un medio para ascender y medrar.

Tras la muerte de Stalin el poder burocrático se encontró dueño absoluto del Estado. Se mantuvieron los objetivos socialistas, y se suavizaron las formas más duras de la época estalinista. Hubo un modesto intento de transformaciones que no prosperó.

La época de Breznev supuso el comienzo del estancamiento económico, la exacerbación de las contradicciones y la acumulación de problemas que posterior-

mente han estallado. En medio de una fraseología hueca, de una creciente corrupción con abundante reparto de medallas honoríficas, la burocracia seguía gobernando para el pueblo, pero sin el pueblo.

En estos últimos años, la apertura informativa que se ha producido en la URSS al amparo de la *glasnost* ha permitido a los soviéticos, por fin, criticar y denunciar públicamente el aparato burocrático dirigente. Así, ya todo el mundo sabe que, desde los años treinta, la burocracia dirigente del Partido ha venido disfrutando de privilegios que el pueblo no podía ni soñar para sí: coche personal, pensiones especiales, comedores separados para dirigentes y trabajadores en fábricas y cooperativas, circuitos cerrados de tiendas con productos especiales no existentes en el mercado, sobres cerrados con pagas especiales, etcétera. Este racimo de privilegios fue creciendo y conformando una escalera jerárquica de recompensas materiales adjuntas al puesto de escalafón correspondiente, dentro de la pirámide jerárquica.

El actual desarrollo de la *perestroika* conlleva más democracia, más libertades y, por consiguiente, más socialismo; porque el socialismo no es enemigo de la libertad ni de la democracia, sino todo lo contrario. Lo que hace una sociedad socialista es ampliar al máximo las pequeñas conquistas democráticas y las pocas libertades que los trabajadores han conquistado con su esfuerzo durante los años de explotación capitalista.

A la vez, la *perestroika* supone también menos dirigismo, menos autoritarismo, menos centralismo. *Perestroika* y burocracia forman una contradicción antagónica, que debe resolverse a favor de un socialismo humano y democrático.

En los primeros tiempos de la *perestroika*, los burócratas no se lo tomaron muy en serio. Creyeron que, como en otras ocasiones, se trataba de pura palabrería. Pero a medida que se han ido implantando las reformas, los burócratas conservadores están perdiendo parcelas de poder, influencias y privilegios. Unos intentan reciclarse para conservar el cargo; otros utilizan los resortes de poder que conservan para crear o agudizar problemas, sabotando los esfuerzos destinados a avanzar. Es indudable la existencia de una coordinación de acciones, por parte de esta vieja casta egoísta, para hundir a Gorbachov y a todo lo que representa. Aprovechan todas las dificultades que surgen —y que estimulan—, para criticar a la *perestroika*. Hablan del peligro que supone la libertad, usando como argumentos los movimientos huelguísticos y nacionalistas. En las elecciones del año pasado (primeras en setenta años) libres y democráticas, los burócratas sufrieron una fuerte derrota, al ser rechazados por el electorado. A medida que se vayan realizando

nuevas elecciones a todos los niveles, estos parásitos enquistados en poltronas irán saltando de los puestos que ocupan. Ellos lo saben, e intentarán impedirlo; pero su problema es que carecen de una alternativa aceptable. Sólo pueden ofrecer el retorno al pasado. Y el pueblo soviético, hoy por hoy, tiene sus ojos puestos en el futuro.

Todo lo que se ha dicho hasta aquí de la burocracia soviética es aplicable, en los rasgos generales, a los restantes países socialistas. Tal vez en algún caso la degeneración no se presente tan acentuada, pero el burocratismo —que en todos lados existe—, es una lacra indefendible, porque antes o después desarrolla sus efectos, antagónicos con el socialismo.

El estalinismo

“Stalin es demasiado brusco, y este defecto plenamente tolerable en nuestro medio y en las relaciones entre nosotros, los comunistas, se hace intolerable en el cargo de secretario general. Por eso propongo a los camaradas que piensen la forma de pasar a Stalin a otro puesto y de nombrar para este cargo a otro hombre que se diferencia del camarada Stalin en todos los demás aspectos sólo por una ventaja, a saber: que sea más tolerante, más leal, más correcto y más atento con los camaradas, menos caprichoso, etcétera”.

(Lenin, “Suplemento a la Carta al Congreso de 24 de mayo de 1922”).

El día cinco de marzo de 1953 el mundo escuchaba, atónito, el anuncio de la muerte de Iósiv Vissarionovich Dzhugashvili, más conocido como *Stalin*. Temido y adorado en vida, ensalzado por unos y condenado por otros, su cuerpo momificado fue colocado junto al de Lenin. Pocos años más tarde, Nikita Kruschev leía, en el XX Congreso del PCUS, un informe secreto en el que se denunciaban los crímenes y abusos cometidos por Stalin: “Nuestro Partido, todos nosotros, condenamos resueltamente a Stalin por los errores y deformaciones groseras que han perjudicado gravemente la causa del Partido y la del pueblo”... La burocracia gobernante condenaba los abusos de Stalin en un intento de lavarse las manos y desmarcarse de las responsabilidades que le correspondían al respecto. Comenzaba así un proceso de desestalinización. La figura de Stalin comenzó a desaparecer de todos

los lugares públicos. El reconocimiento oficial de sus crímenes y abusos supuso un rudo golpe para muchos comunistas. El "padrecito Stalin", estimado por millones de comunistas y trabajadores sin partido, resultaba ser un tirano de su pueblo, un autócrata, un personaje siniestro. Aceptar la condena del *Hombre de Hierro* era demasiado fuerte, y muchos siguieron conservando en su intimidad el culto a la personalidad de Stalin. Por ello, y por otras razones más egoístas, aunque la figura de Stalin fue retirada de todas partes, su influencia permaneció por doquier: en los aparatos de poder comunista, en los *tics* de la sociedad, en las deformaciones dogmáticas con que se interpretaba y aplicaba la teoría leninista, en las formas organizativas de los partidos comunistas de Occidente. Y así, en mayor o menor grado, ha subsistido hasta la actualidad.

Durante años se ha venido callando en determinados sectores de la izquierda todo aquello que, referido a Stalin, pudiese comprometer la imagen del sistema socialista. Y ello es comprensible en parte. Bastantes críticas y ataques ideológicos lanza continuamente el aparato propagandístico capitalista, como para, encima, darle la razón o facilitarle argumentos.

Sería injusto el negar o ignorar que bajo el estalinismo se produjeran grandes logros e importantes avances. Se desarrolló espectacularmente la industria, se elevó el nivel del pueblo en educación y sanidad, se alcanzó la seguridad en el trabajo, se suprimió la propiedad privada de los medios de producción... en fin: la URSS se convirtió en una gran potencia económica, política y cultural. Y todo ello es bueno, y, en la medida en que siga siendo válido, no debe perderse. Las transformaciones del socialismo que ahora se producen habrán de incorporar al nuevo modelo que construyen toda la herencia positiva del pasado estalinista. Pero también, a la vez, deben limpiarla del pesado lastre que conllevaban, el cual es la causa que ha provocado el hundimiento definitivo del "socialismo realmente existente".

Aquí no vamos a extendernos sobre los éxitos y aspectos positivos logrados por los Estados de corte estalinista. Es más importante en estos momentos recordar sus deformaciones, ya que son éstas y no aquéllos lo que rechazan los pueblos del sistema socialista.

Estamos hablando de estalinismo. Pero ¿qué entendemos por estalinismo? Para nosotros el estalinismo significa un tipo de Estado socialista degenerado, dirigido por una capa burocrática separada del pueblo trabajador, que emplea métodos autoritarios para imponer su concepción dogmática del marxismo-leninismo y para legitimar su poder monopólico. El estalinismo dirige y controla la política, la cultura, la economía y la sociedad empleando, si es preciso, la fuerza represiva contra di-

sidencia o discrepancia. El estalinismo pervierte al Partido, que deja de ser un instrumento de la vanguardia obrera para convertirse en una máquina burocrática de funcionarios dueños efectivos del poder político y económico, así como del Estado.

La interpretación burguesa de la historia concede gran importancia a los personajes, atribuyendo a los individuos relevantes la capacidad y la causalidad de los cambios sociopolíticos de la humanidad; pero el análisis marxista explica muy bien que las ideas, las acciones, los éxitos y fracasos históricos no son fruto del azar ni obedecen a la genialidad de los individuos, sino que son la resultante de la práctica social, de la lucha de clases. Una persona, por valiosa que sea, siempre es la representación de un colectivo o clase social en que se apoya, y cuyos intereses defiende. Sus decisiones, sus aciertos y errores son el reflejo de ciertas condiciones objetivas y de los intereses subjetivos de los grupos en presencia. Stalin es la figura que representa al sector más duro y sectario del Partido Bolchevique. Sector éste que, tras eliminar las tendencias trotskistas y bujarinistas, pudo llevar adelante la edificación socialista, tal y como la entendían, sin andarse con contemplaciones en cuanto a los métodos. El sector estalinista del partido bolchevique, con Stalin a la cabeza, no habría podido mantenerse por mucho tiempo en el poder, a pesar del uso de la fuerza, si no hubiese existido una plataforma social en que apoyarse. El primer refuerzo provino de la burocracia administrativa y política, que encontró en el Estado stalinista el molde idóneo para acomodarse definitivamente. Burócratas y estalinistas dieron lugar a la capa dirigente que se ha mantenido en el poder, autorrenovándose, hasta nuestros días.

También se apoyó el estalinismo en el proletariado ruso. Era una clase obrera joven, poco numerosa al principio, pero que en los años treinta creció considerablemente. Casi todo este proletariado procedía del campesinado expropiado, y carecía de experiencia de luchas, de formación política y de conciencia de clase. Su condición mejoró al trasladarse a la ciudad y por lo general apoyó de buena fe a Stalin. En cuanto al antiguo proletariado, experimentado y revolucionario, y poco numeroso, unos habían caído en la guerra civil; otros se hallaban diseminados ocupando puesto de responsabilidad que facilitaban su burocratización; algunos sectores se mantuvieron fieles al modelo de socialismo en construcción pero grupos importantes de la antigua clase obrera, así como de la vieja guardia del Partido, críticos y disconformes con el sesgo que tomaban los acontecimientos, comenzaron a ser sistemáticamente represaliados.

A partir de 1929 comenzaron a cristalizar en el régimen soviético los rasgos que definen al estalinismo: autoritarismo, centralismo, desconfianza, secretismo, bruta-

lidad represiva, deificación del líder por medio del culto a la personalidad...

Stalin se autopresentaba como el más directo seguidor de Lenin. Paulatinamente, fue introduciendo sus propias ideas con ropaje leninista, a la vez que iba despojando a éste de su mensaje revolucionario real. El marxismo fue desvirtuado. La teoría quedó convertida en una doctrina hueca, en un texto catequístico cerrado y acabado. Cualquier aportación teórica no controlada, o procedente del aparato de poder, fue ignorada o descalificada. Y surgió una grave contradicción entre lo que los textos significaban para Marx o Lenin, y la interpretación que les daba Stalin. A la vez, se produjo una falsificación entre la teoría y la práctica. Se forzaba la teoría para justificar con ella lo que se estaba haciendo.

La palabra "democracia" se degradó, se hizo sospechosa, se identificó con la democracia burguesa. Se hizo hincapié en la "dictadura del proletariado", aunque adulterando su sentido original. Lo que para Marx significaba "democracia para la mayoría de la población", para el estalinismo se convirtió en la "dictadura de la capa burocrática".

La concepción leninista de "centralismo democrático" también fue tergiversada. Lenin la concebía de modo dialéctico: centralismo y democracia se necesitan y complementa, sin que uno de ellos pueda eliminar al otro, porque la democracia sin centralismo es anarquía, y el centralismo sin democracia es dictadura. Stalin suprimió la democracia y se quedó con el centralismo. Petrificó el principio, ignorando la flexibilidad dialéctica del mismo.

El estalinismo también escamoteó al pueblo trabajador las libertades individuales y colectivas. La libertad es siempre un bien, y la clase obrera lo ha tenido siempre en el centro de sus luchas y reivindicaciones. Más aún: el socialismo supone y conlleva amplias cotas de libertad para los trabajadores. La clase obrera, que es la clase dirigente en una sociedad que se estime socialista, no tiene ningún interés en recortar ni privar de libertad a los trabajadores. La clase obrera siempre ha defendido y ha luchado por la libertad de expresión, de reunión, de manifestación y huelga, de organizarse autónomamente, etcétera. El socialismo, en manos de la clase obrera, asegura a los trabajadores más democracia y más libertades que en el capitalismo, es decir: más poder popular. En éste, el poder popular, la base sobre la que ha de construirse un Estado socialista. Pero el estalinismo suprimió las libertades y, con ello, no sólo deformaba el modelo socialista en construcción sino que, además, sembraba las semillas de su actual hundimiento.

Igualmente, se deformó la concepción del "partido de vanguardia". Éste, que para Lenin era "la herramienta del proletariado", en Stalin se transformó en una

estructura desconectada de la clase obrera, instrumentalizada por el sector privilegiado. El descrédito y rechazo de que son objeto actualmente los partidos comunistas hasta ahora en el poder se explica por su deformación estalinista, que los transformó en un aparato de funcionarios depositarios de la verdad, del poder, del Estado y de la sociedad con la que se identifican. La concepción estalinista del Partido expresa una visión elitista, peyorativa para la clase obrera. Ya Stalin, significativamente, había dicho al respecto en 1924: "Nosotros, los comunistas, somos gente de una factura diferente. Estamos medidos por distinto rasero".

Así, pues, en nombre del socialismo, en los Estados socialistas se han cometido graves deformaciones teóricas. El mismo concepto de "Estado" sufrió una transformación: el Estado suplantó a la clase obrera como sujeto de las transformaciones sociales. Llegó, incluso, a identificarse con la sociedad. La voluntad del Estado fue presentada como la voluntad colectiva de los trabajadores recogida e interpretada a través del Partido. Stalin se atrevió a reformar la teoría en el sentido de afirmar que, en el comunismo, el Estado no desaparecía sino que seguiría ejerciendo sus funciones. Claro es que, para Stalin, los mismos conceptos de comunismo y socialismo se hallaban deformados. Esto explica que en el año 1936 fuese fijada la fecha oficial del nacimiento del socialismo y que tres años más tarde, en 1939, se anunciase a los cuatro vientos que la construcción socialista ya se había culminado y que comenzaba la transición al comunismo.

El modelo de Estado estalinista fue útil para llevar a cabo lo que, según Stalin, era la cuestión cardinal de la edificación socialista, a saber: el desarrollo de las fuerzas productivas. A esto debía supeditarse todo. Según él, lo que demostraría la superioridad del socialismo sobre el capitalismo había de ser el nivel de productividad. Con mentalidad economicista, el aparato de poder fue utilizado a fondo. Para incrementar el crecimiento económico todo fue válido: el sobretrabajo, la coacción, los procedimientos capitalistas (trabajo en cadena, división del trabajo en unidades cada vez más desintegradas...), y también el estímulo: se promovía la emulación del individuo que destacaba en determinados aspectos. En paneles y lugares públicos se elogiaba a aquellos trabajadores que sobresalían por su sacrificio, disciplina o productividad, induciendo a los demás a ser más sacrificados, más dóciles, y más productivos.

No es de extrañar que, ante las deformaciones, errores y abusos cometidos e incorporados al modelo de socialismo real por el estalinismo burocrático, haya quienes nieguen el carácter socialista del sistema soviético. Quienes mantienen esta interpretación tienen la virtud de creer todavía en el socialismo. Pero existen amplias

masas de la población trabajadora que han dejado de creer en el socialismo como opción válida, al identificarlos con la degeneración estalinista del mismo. Esto está sucediendo en los países del Este, cuyo repudio al sistema, al Partido y a los símbolos socialistas es evidente. Y no es culpable de ello el pueblo, ni factores externos. La culpa está en todos los que defendieron a ultranza la bondad del modelo y lo justificaron como el único posible. La responsabilidad del actual rechazo no corresponde exclusivamente a quienes desde dentro del sistema así lo proclamaban; también en occidente ha venido resonando el mismo eco en los partidos comunistas, creando en la clase obrera una imagen del sistema socialista que no correspondía a la realidad.

Nosotros entendemos que, a pesar de las graves deformaciones, errores, abusos y crímenes cometidos por el estalinismo, el edificio construido tras la Revolución de Octubre ha sido el primer modelo socialista capaz de superar la prueba de la historia hasta hoy. Su edificación ha sido posible merced al ímprobo esfuerzo realizado por la clase obrera para construir un mundo mejor. El resultado no ha correspondido, en muchos aspectos, a los sueños iniciales de los revolucionarios de Octubre. Pero los cimientos socialistas fueron colocados. Sobre ellos se fueron levantando construcciones que, en buena parte, ya no se mantienen en pie. Los derrumbamientos estrepitosos que se producen dentro del sistema socialista así lo demuestran. Pero el socialismo no ha fracasado. Quienes sí han fracasado estrepitosamente han sido sus intérpretes. La partitura sigue encerrando en sus notas una hermosa melodía. Corresponde a la clase trabajadora la tarea de hacer una interpretación nueva de los textos, que devuelvan al socialismo la capacidad de encanto e ilusión que durante mucho tiempo poseyó y que, actualmente, ha perdido entre amplias masas de la población trabajadora.

Que la clase obrera quiera, sepa o pueda hacerlo, es otra cuestión. Pero ese es su destino histórico.

La oposición al estalinismo

El estalinismo no se estableció en la URSS fácilmente. Desde muy pronto surgieron opositores a Stalin. La habilidad de éste estribó en apoyarse, sucesivamente, en unos contra otros, para irlos derrotando desunidos.

Stalin fue elegido secretario general del PCUS en 1922. Poco después, a finales de ese mismo año, surgió su primer opositor. Era la única persona que habría podido impedir el ascenso estalinista hasta la autocracia. Pero dicho personaje se encon-

traba enfermo y habría de morir en breve. Nos referimos a Lenin. Efectivamente, éste, en la *Carta escrita al Congreso*, que suele considerarse como su testamento político (y que fue ocultada al pueblo hasta después de la muerte de Stalin), decía: "El camarada Stalin, llegado a secretario general, ha concentrado en sus manos un poder inmenso y no estoy seguro de que siempre sepa utilizarlo con la suficiente prudencia". Lenin aconsejaba su sustitución por otra persona más capacitada.

Tras la muerte de Lenin, en el Partido se formaron tres fracciones que representaban distintas formas de interpretar el marxismo y de aplicar la teoría a la realidad rusa: los trotskistas, los bujarinistas y los estalinistas. Jugando hábilmente, para no enfrentarse con todos a la vez, Stalin eliminó primero a los trotskistas, que fueron deportados, y seguidamente se deshizo del grupo encabezado por Bujarin. En 1929 Stalin era dueño absoluto de la situación, y pudo comenzar las transformaciones económicas y políticas que respondían a su visión del socialismo. Surgieron protestas y descontentos ante el desarrollo del burocratismo, el autoritarismo, la coacción y demás defectos que aberraban el socialismo. Mas todo intento de organizar una oposición coordinada fracasó. El riguroso control por un lado, y el temor al omnipresente aparato policíaco por otro, lo impedían. Comenzó a practicarse, con cierta periodicidad, el método de "purgas" o procesos contra los "enemigos del pueblo".

En 1932 tuvieron lugar dos procesos contra el "Partido Campesino" y el "Partido Industrial", con ejecuciones y deportaciones.

Hubo un último intento de la vieja guardia no estalinista para derribar al autócrata, pero era ya muy tarde para conseguirlo.

En 1935 se celebró otro proceso, con centenares de ejecuciones y miles de deportaciones.

A partir de 1936 tuvieron lugar los grandes procesos de Moscú. En ellos se puso en el banquillo a la mayor parte de los dirigentes de la Revolución de Octubre y del Estado soviético. Se les acusó de ser agentes del imperialismo, de la Gestapo nazi y del Japón. La única prueba aportada fue la de las confesiones arrancadas mediante la tortura física y psicológica. Los acusados confesaron públicamente su culpabilidad, y ello daba gran credibilidad a las acusaciones formuladas por Stalin. Nadie podía imaginar que aquellos acusados, de gran talla política, pudiesen haber cedido a la tortura y confesar traiciones falsas que hundían su reputación heroica y falseaban su trayectoria por la causa socialista.

El primer gran proceso tuvo lugar en 1936, a raíz del cual fueron ejecutados Kamenev y Zinoviev. El segundo se llevó a cabo en 1937, con pena de muerte para

Piatakov y Radele. El tercer gran proceso fue el que conllevó la ejecución de Bujarín y Rokov.

Paralelamente a estos procesos, muchos miles de comunistas, intelectuales, militares y obreros fueron fusilados o deportados sin proceso. De los 31 miembros del Buró Político elegidos entre 1919 y 1935, 20 cayeron por orden de Stalin.

La represión no se redujo al territorio de la URSS. Recuérdese al respecto al "desaparición" de Andreu Nin, o el asesinato de Trotsky, en Méjico, a instancias de Stalin.

El hecho de que *El Padrecito* tuviera que instaurar su autoridad absoluta sobre los cadáveres de una buena parte de los dirigentes de la Revolución de Octubre, constituye una prueba de la resistencia que hubo de vencer antes de lograrlo.

A partir de los años sesenta, con el "neoestalinismo", se suavizaron las formas y comenzaron a surgir personalidades críticas para con el sistema. En general, dirigían sus protestas hacia la falta de democracia y de libertades, y en pro de los derechos humanos. Eran los "disidentes". Entre ellos cabe destacar, por ejemplo, a Leónidas Plinch, fundador del Grupo en defensa de los derechos humanos, arrestado por la KGB en 1972 acusado de antisovietismo e internado durante algún tiempo en un hospital mental por "esquizofrénico". A Bladimir Bakosky, Galanskov y Piert Grigorenk se les acusó de psicópatas perniciosos, siendo internados en hospitales psiquiátricos o encarcelados. También, entre otros, hace acto de presencia en estos años Andreu Sajarov, figura que encarnó el liderazgo de la oposición al neoestalinismo, sufriendo por ello internamientos y deportaciones sucesivos.

En los años setenta la disidencia contra el régimen estaba organizada en grupos muy reducidos, muy débiles, y muy controlados. Esta oposición presentaba tres tendencias principales: por un lado había una oposición de izquierdas, marxista, partidaria de transformaciones radicales del sistema. De otra parte estaba una disidencia no marxista, centrada en la defensa de las libertades y derechos humanos. Y, en tercer lugar, en algunas repúblicas soviéticas fermentaba una reducida oposición nacionalista.

Con la llegada de la *perestroika*, a partir de 1985, se produjo un nuevo clima que facilitó el desarrollo y presentación pública de numerosas formas organizadas más o menos, opuestas al modelo antiguo y partidarias de la *perestroika*.

Esta, la *perestroika*, promovida por Gorbachov y los sectores más progresistas del Partido, es en realidad la más fuerte y definitiva de todas las oposiciones al viejo estalinismo. Ambos, *perestroika* y estalinismo, son excluyentes entre sí. Para que aquélla triunfe, éste ha de desaparecer.

Una nueva mentalidad

“La vida dirá”
(M. Gorbachov)

Vivimos en un mundo pleno de posibilidades fascinantes para la especie humana, aunque también colmado de injusticias y sufrimientos. Al lado de asombrosos avances de la ciencia y de la técnica se mantiene la vieja explotación del hombre por el hombre. Graves amenazas se ciernen sobre la humanidad. A pesar de la distensión, mientras existan armas nucleares persistirá el riesgo de una guerra nuclear; la naturaleza, maltratada por la ambición capitalista, amenaza seriamente con alteraciones bioclimáticas de impredecibles consecuencias.

Hoy, más que nunca, se impone la superación de la actual etapa histórica de la humanidad, no sólo porque el cambio cualitativo es necesario, sino porque, además, es posible. Mas no es hacedero transformar el mundo si no se conoce científicamente.

Conocer es poseer en la mente el reflejo fiel de la realidad. Las ideas y concepciones que adquirimos sobre las cosas se plasman en clichés mentales y tienden a permanecer fijos; pero el mundo evoluciona y se transforma continuamente. Ello puede dar lugar a que entre el pensamiento y la realidad social se produzca un desfase cada vez mayor, pues el paso del tiempo va distanciando la vida real, dinámica, de la concepción estática que de ella se tiene. De este modo se origina una visión distorsionada del mundo. La mentalidad se hace vieja, dogmática, e incluso nostálgica. Incapaz de adaptar los estereotipos mentales a la realidad, prefiere amoldar ésta a aquéllos. Mas la nueva realidad, testaruda, se resiste a dejarse encajar en los viejos esquemas. Y el pensamiento dogmático, también testarudo, fiel a sí mismo, arriba a la conclusión de que es la realidad quien se equivoca, porque la teoría es científica y todopoderosa. Es esta una mentalidad caduca, conservadora, ligada al pasado por una petrificada cosmovisión.

Desde que la *perestroika* comenzó a dar sus primeros pasos, se viene hablando sobre la necesidad de una nueva mentalidad política, es decir: de una nueva visión en todas aquellas cuestiones referentes al movimiento revolucionario. Esta nueva mentalidad exige una visión distinta, abierta, dialéctica, capaz de examinar la realidad sin rigidez intelectual, sin estereotipos ni dogmatismos. Debe fundarse en los autores clásicos, pero también ha de estar abierta a todas las corrientes del marxismo, tratando de hallar respuestas nuevas y creativas a los nuevos tiempos.

La nueva mentalidad ha de enfrentarse a toda una serie de problemas teóricos cuya respuesta es necesaria para planear cómo caminar hacia el futuro. Entre tales cuestiones pueden indicarse, sin pretender ser exhaustivos, las siguientes:

- ¿Cuál es el concepto, hoy, de clase obrera?
- ¿Cuál es la base social, actualmente, de un partido comunista?
- ¿Es válido, con vistas al futuro, el modelo clásico de partido comunista?
- ¿Qué reelaboración debiera hacerse de la teoría del partido?
- ¿Cómo aplicar al marxismo, creativamente, a los nuevos tiempos?
- ¿Qué aspectos del leninismo siguen siendo válidos en estos tiempos y cuáles han quedado superados?
- ¿Qué deformaciones y errores desvirtuaron el socialismo soviético? ¿Por qué ocurrió? ¿Cómo evitarlos en el futuro?
- ¿Qué errores o deformaciones pueden haber cometido los partidos comunistas de occidente?

Comenzamos una nueva década y nos hallamos a las puertas del tercer milenio. El capitalismo ha superado la crisis que le afectaba y se halla en proceso de recuperación. Sin embargo, la época de las revoluciones no ha acabado. El siglo XX no será el siglo de la transición del capitalismo al socialismo. El proceso será más largo. Y hay que esperar nuevas crisis del sistema. Mientras tanto, las convulsiones revolucionarias que tienen lugar en los países del Este alientan expectativas y producen, a la vez, preocupación.

De aquel laboratorio en ebullición debe salir, entre las fórmulas que se ensayan, un nuevo modelo de socialismo que, conservando los logros válidos del pasado, incorpore nuevos valores que lo enriquezcan. Si el proceso culmina en uno o varios países, permitirá a sus pueblos disfrutar de elevadas cuotas de bienestar y calidad de vida. Y en la medida que ello sea así, servirá de estímulo y ejemplo a otros pueblos, para avanzar en la misma dirección.

Mientras tanto hay que forjar esa nueva mentalidad que ayude a comprender mejor la realidad como paso previo a comprometerse en su transformación. Esta nueva mentalidad política dispone de dos puntos de referencia, de dos señas orientativas que marcan el sentido y dirección de la lucha revolucionaria. Son el comunismo como meta, y el marxismo como método. Una meta y un método que señalan la senda a seguir. Tal camino—el socialismo—, no está hecho. Apenas si está comenzado. Habrá que irlo abriendo paso a paso. Porque es un camino que, como dijo el poeta, se hace al andar.

Notes sobre la Revolució Portuguesa

ÀNGELS MARTÍNEZ CASTELLS

1.- Portugal era, el 25 d'abril de 1974, un país al mateix temps colònia i colonitzador, amb una superfície de 92.000 km², i una població de prop de 9 milions de persones, una quarta part de les quals vivia a Lisboa. Aquest petit país de l'Europa occidental amb una capital hipertròfica era propietari d'un immens imperi colonial, després que ja haguessin desaparegut l'imperi britànic i el francès, que els belgues s'haguessin retirat de l'Àfrica, els holandesos d'Indonèsia, i els Estats Units de Filipines.

En un estadi de colonialisme anacrònic, els grans monopolistes portuguesos seguien posseint Moçambic, Angola, la Guinea "portuguesa", les illes de Cap Verd, São Tomé i Príncipe, Timor- Est i Macau. A les colònies portugueses la població era dues vegades més gran que la de la metròpoli, i el territori d'aquesta 25 vegades més petit que el de les colònies, on les guerres de liberació es prolongaven més de 13 anys, amb una gran sagnia econòmica. L'any 1973 l'esforç bèl·lic va representar pràcticament el 50% de les despeses públiques i el 10% del PIB.

Amb tot, l'últim imperi colonial d'estil clàssic de la terra era, a la vegada, una semi-colònia d'altres potències.

2.- La dependència de Portugal del capitalisme internacional es reflexa en quasi tots els aspectes de la vida nacional, i és especialment visible en la posició portuguesa en la Divisió Internacional del Treball que constitueix un exemple clàssic en l'estudi d'aquesta temàtica.

Si inicialment les relacions entre Portugal i Anglaterra es van establir mitjançant un pacte de defensa militar contra les ambicions de la corona de Castella (Tractat de Windsor del 1386), posteriorment el contingut de l'ajuda anglesa passa a tenir una projecció important en l'àrea econòmica, encara que sempre continua present l'element militar. Els successius tractats que van establir ambdós països en són prova, però sens dubte el més eloqüent és el conegut com Tractat de Methuen, del 1703, pel qual Portugal s'obligava a obrir els seus mercats als tèxtils anglesos a canvi dels vins portuguesos, gravats amb menys drets que els francesos.

A partir del Tractat de Methuen a Portugal li va quedar reservat el lloc de productor de béns primaris, en tant que Anglaterra es reservava el dret exclusiu de subministrar els productes manufacturats. Tot i que el tipus d'especialització va anar evolucionant, a Portugal sempre li van correspondre els sectors menys rendibles, menys fonamentals per portar a terme una política de desenvolupament. Per exemple, els sectors de la indústria química, la metal·lúrgica de base i l'electromecànica representaven, el 1973, l'onze per cent, el vuit per cent i el quinze per cent del valor brut de producció de la indústria transformadora, i tot i així, estaven dominats per capital estranger.

3.— Quan es produeix la Revolució del 25 d'Abril, Portugal era ja un país molt penetrat pel capital estranger. Si bé el 1959 la inversió directa estrangera representava menys de l'1% de la formació bruta de capital, cap a l'any 1970 la seva participació havia augmentat a més del 27%.

La inversió estrangera detentava més del 50% de la indústria extractiva, 12% del capital social d'alimentació i begudes, 30% del mercat de tabacs, 12% del tèxtil i confecció i 28% del calçat, 14% del suro, fusta i mobiliari, 43% del paper i de la pasta de paper, 25% de tipografies i d'editorials, més del 50% del mercat de les indústries químiques, 43% del capital social de la ceràmica, del vidre i del ciment, 38% de les metal·lúrgies, mecàniques i de construcció de màquines elèctriques, 62% del material de transport, 39% d'indústries transformadores diverses, 13% de l'electricitat, el gas i l'aigua, 28% del comerç a l'engrós, 3% dels bancs i les institucions financeres, 10% de les assegurances, 34% de les operacions d'immobles, 9% dels transports i comunicacions, 31% dels serveis a empreses, 21% dels serveis d'oci i 44% en els serveis personals.

En una anàlisi més específica pot veure's que la Mitsui, la Hoechst, l'ICI, l'Arzo i la Mitsubishi, articulades amb grups nacionals, dominaven per complet les resines i fibres sintètiques, l'Air Liquide la totalitat de la producció de gas, la ITT, Plessey, Gil, Philips, Siemens, Central Data, Signetics, Texas i Grundig el 75% del material

elèctric i electrònic, la Ford, General Motors, Fiat, Renault, Citroën, BLMC i Toyota el 75% del muntatge de vehicles.

El 1971 prop del 50% de les inversions directes estrangeres provenien dels Estats Units, RFA i Anglaterra. El 1973 les inversions directes d'aquests mateixos països ja representaven el 60% de la inversió estrangera total.

4.- El model de capitalisme monopolista d'Estat existent al Portugal anterior al 25 d'abril de 1974 i propiciat per la dictadura havia arribat a entrar en crisi per si mateix, tant en la vessant econòmica com en la política:

La crisi interna del règim es manifestava en l'agreujament de la situació econòmica, en la guerra colonial sense sortida, en conflictes entre els diversos grups monopolistes que provocaven divergències i divisions; en la corrupció i en el creixent aïllament internacional de Portugal.

L'agreujament de la situació econòmica es traduïa en l'alentiment del ritme de desenvolupament, en la baixa producció agrícola, en l'augment del dèficit de la balança comercial, en l'impuls inflacionari i en l'empitjorament de les condicions de vida dels treballadors en general, tant obrers fabrils com de camperols, i també d'alguns sectors de la petita i mitjana burgesia, que provocava atur i l'emigració massiva de més d'un milió de treballadors els darrers anys de la dictadura.

El marc global de l'actuació de l'Estat es basava en el proteccionisme pel que fa a la competència externa: altes taxes duaneres, garantia de preus d'alguns productes agrícoles, mesures que corresponien als interessos dels latifundistes, condicionament industrial limitatiu de la competència amb la creació de barreres d'entrada, etcètera, factors tots ells que van impulsar la coneguda política de substitució d'importacions.

La guerra colonial es va convertir en un factor addicional de crisi del règim, per dues qüestions fonamentals: per una part, implicava unes fortes despeses econòmiques que anaven en detriment del nivell de vida de la metròpoli i, per l'altra, va aconseguir amalgamar una forta oposició al règim dels portuguesos contraris a anar a lluitar, o a enviar els seus fills a lluitar, per al manteniment d'unes colònies de les quals el poble portuguès no obtenia cap avantatge.

Els darrers anys es va incrementar l'aïllament intern del règim, fruit dels factors anteriors i del fracàs de la maniobra "liberalitzant" amb què Marcelo Caetano va mirar d'ampliar la base de suport de la dictadura. A la mateixa Assemblea Nacional es va formar un corrent "diferenciat" i "discordant", amb una plataforma liberalitzant, que encapçalava el diputat Sá Carneiro. La mateixa Església Catòlica, fins aleshores completament compromesa amb el règim, i sense trencar el seu col.laboracionisme

polític, va començar a marcar posicions diferenciades en relació a la guerra i a l'absència de llibertats.

També s'accentuà progressivament l'aïllament internacional de Portugal, a mesura que organitzacions internacionals anaven obrint-se a les representacions dels moviments de liberació de les colònies portugueses.

Tots els factors anteriors porten a la conclusió que el 24 d'abril de 1974, el règim econòmic i polític portuguès no tenia cap mena de suport ampli i popular i ja estava, per ell mateix, pràcticament esgotat.

5.- Hi ha altres condicions internacionals que també s'han de tenir en compte a l'hora de valorar la Revolució portuguesa:

1) Es produeix en el marc d'una Europa que ja feia tres dècades que no assistia a cap revolució al seu si, i a una Península Ibèrica dominada pel feixisme. Tant a Portugal com a Espanya s'estava assistint a les acaballes d'un règim similar a aquell que havia perdut la II Guerra Mundial, però on romania encara com deixalles de la història. Si tenim present que el context internacional d'aleshores era d'avenç de la política de coexistència pacífica, d'ofensiva del socialisme, i de pèrdua d'iniciativa política de l'imperialisme, es pot comprendre perfectament la preocupació de l'Europa occidental, i sobretot dels Estats Units, pel desenvolupament dels fets que podien esdevenir a Portugal i a Espanya amb l'esgotament i la previsible desaparició de les dictadures.

2) Un altre factor internacional que sens dubte va influir en la situació portuguesa va ser la crisi cíclica que esclatà al món capitalista el 1973 i que ja havia estat anticipada per la crisi monetària i financera iniciada el 1968. Aquesta crisi sorgeix en un capitalisme que ja estava "deshabituat" a crisis d'aquesta profunditat, i en què es destaca la gran dificultat de tenir efecte les polítiques tradicionals d'ocupació, al mateix temps que la inflació acompanya un atur creixent.

L'encariment del preu de les matèries primeres, i especialment dels productes energètics, la caiguda generalitzada de la producció i la contracció del comerç internacional havien d'afectar per força de forma discriminada un país com Portugal amb greus desequilibris interns i externs, als quals hem d'afegir els derivats del procés de canvi que va obrir la Revolució del 25 d'Abril.

6.- Aquest procés de canvi havia de donar-se per força ja que els militars que formaren el MFA no pretenien tan sols posar fi a la guerra colonial –encara que aquest fos el primer motiu d'unió– sinó també, com deien al seu Programa, posar els fonaments d'una "nova política econòmica al servei del Poble Portuguès, en particular de les capes de població fins ara més desvalgudes, tenint com a preocupació

immediata la lluita contra la inflació i l'augment excessiu del cost de la vida, la qual cosa necessàriament implicarà una estratègia antimonopolista". Aquesta afirmació, entre unes altres que podem trobar al Programa, fa palés el fet que el MFA és la traducció, en el si de les Forces Armades, de la presa de consciència general del poble portuguès. De fet el MFA, amb el seu programa, sintonitza amb l'oposició democràtica al règim i, unificant objectius, es posa al costat de les lluites de treballadors, d'estudiants i d'intel·lectuals contra el règim.

En efecte, en el cas de Portugal, el derrocament de la dictadura col·locava com a fites inseparables la liquidació dels monopolis i la fi de la guerra i del imperi colonial portuguès, ja que eren precisament els monopolis els més entestats a prosseguir la guerra per evitar la fi de l'explotació de les colònies, i la victòria dels moviments de liberació.

7.- És el Moviment de les Forces Armades (MFA) que va derrocar el govern feixista i qui va instaurar les llibertats a Portugal. Tanmateix, l'alçament militar del 25 d'Abril de 1974 va ser seguit immediatament per l'alçament popular, tot fent inseparables, ja des del primer dia de la Revolució, l'acció militar i l'acció popular. L'aliança entre el poble i el MFA apareix des de l'inici com a força motora del procés revolucionari.

8.- El mateix 25 d'Abril els capitans del MFA van cometre dos errors històrics: recórrer a militars estranys al Moviment i a la lluita antifeixista per constituir els òrgans de poder en lloc d'ocupar-los ells mateixos, i haver-se mantingut massa temps en l'ombra, desconeguts, sense una intervenció oberta en la vida política.

Aquests dos errors marcaran tot el curs revolucionari posterior, i en resultà un desfament gairebé permanent entre el poder polític i els avenços revolucionaris als quals arriba la lluita de masses i els militars més progressistes.

9.- Un dels aspectes més característics del procés portuguès és que es van fer transformacions revolucionàries sense que existís un poder revolucionari i sense que es creés un aparell d'Estat que es correspongués a les transformacions a què s'havia arribat. De fet, l'únic cos que es va fer desaparèixer fou la DGS (ex-PIDE), però en cap moment els governs revolucionaris no van disposar de policia política.

Des del 25 d'Abril que el poder polític fou sempre compartit entre diversos centres de decisió, i en cadascun d'ells s'enfrontaven interessos i tendències diverses i fins i tot de contràries. Tant en el govern com en les estructures polític-militars van existir sempre, al mateix temps, forces revolucionàries, forces conservadores i fins i tot forces reaccionàries.

També en l'aparell d'Estat, tot i l'abolició d'alguns departaments i que en molts

casos la intervenció dels altres treballadors va separar alguns dels feixistes més destacats, es van mantenir estructures, orientacions i mètodes de l'antic règim.

La inexistència d'un poder revolucionari fort provocarà una doble incapacitat:

1) La d'acompanyar les reivindicacions populars, canalitzant-les i donant suport legal en el mateix moment que es produeixen;

2) La de mantenir fermament les posicions conquerides.

10.— En efecte, l'acció dels treballadors i de les capes populars, amb el suport dels sectors revolucionaris de les Forces Armades, va anar sempre al davant de la legislació vigent, i va imposar els canvis legislatius que caracteritzen aquest període.

Fins i tot les llibertats de reunió, de manifestació, d'expressió de pensament, de premsa, d'associació, de constitució de partits polítics, d'organització i activitat sindical, la gestió democràtica dels ajuntaments i el dret a la vaga, entre uns altres, si no ho eren ja per alguns pràctica comuna des d'abans, en la clandestinitat, passaren a exercir-se obertament després del 25 d'abril en base als principis generals del Programa del MFA, molt abans de la seva institucionalització i reglamentació legals.

En tot cas, la realitat transformadora de la lluita dels treballadors —juntament a intents d'accions colpistes que, al mateix temps que desemascaraven oficials reaccionaris unien els militars progressistes— que va fer que es produïssin decrets com el de control obrer, de nacionalització de la banca i de les assegurances, i la Reforma Agrària, no podia ser l'única component transformadora enfront d'un aparell d'Estat que no sabia aprofitar prou bé les transformacions revolucionàries per avançar més, que no reestructurava els sectors nacionalitzats, que mantenia veraders monopolis en determinats sectors, que no era capaç de fer confluir en un corrent únic totes les transformacions, per modificar la lògica global de funcionament del sistema econòmic.

11.— La planificació hauria hagut de fer el paper aglutinatiu de les forces disperses, i conjugar la voluntat política estatal amb l'energia dels treballadors i del control obrer, desenvolupar i superar les contradiccions entre les transformacions socials internes i les relacions econòmiques internacionals, coordinar la producció, distribució i circulació entre els sectors nacionalitzats i de la Reforma Agrària, i fer convergir en un tot les dinàmiques econòmiques divergents derivades dels sectors de propietat col·lectiva, del cooperativisme i del sector d'iniciativa privada.

La planificació hauria hagut d'establir també prioritats, propiciar el desenvolupament econòmic, i atendre els problemes conjunturals. I, sobretot, hauria hagut de posar els interessos generals de l'economia per sobre dels interessos particulars. Estem d'acord amb l'afirmació de Carlos Pimenta en el sentit que "l'absència de

planificació és conseqüència i causa d'insuficiències revolucionàries, a més de contribuir-hi també algunes concepcions tecnocràtiques (...) En una fase de transició, de transformació revolucionària, l'essencial és definir prioritats, executar-les, controlar la seva execució i els resultats d'aquesta intervenció”.

Malgrat les nombroses referències que les autoritats econòmiques del període estudiat fan a la planificació, el cert és que la seva manca és un dels errors i defectes del procés.

12.— Una de les altres mancances de la Revolució portuguesa va ser la de no saber establir una política d'aliances correcte que li permetès tenir una base social més ampla, sobretot per arribar als petits camperols que representaven el 25% de la població agrícola activa, amb una forta influència a les regions del nord i del centre de Portugal, i a les illes.

La manca d'una política de desenvolupament regional, la desconfiança tradicional d'aquest camperolat, i sovint la seva visió mística del món, van fer que tot i la llei d'arrendament rural, de devolució dels emprius, de seguretat social al camp, del crèdit agrícola d'emergència, etcètera, no es conseguís el suport majoritari d'aquesta capa social per al procés revolucionari, i que la reacció pogués mantenir la seva posició de més força a les zones rurals.

13.— Un altre factor que va perjudicar objectivament el procés fou el sobtat increment de la població activa, a causa de la desmobilització de tropes i del comportament de l'emigració, en una doble vessant:

1) Interrupció del flux d'emigrants i fins i tot tornada d'emigrants dels països europeus afectats per la crisi econòmica: això significa evidentment menors ingressos per transferències dels emigrants, i un increment de la taxa d'atur.

2) L'entrada de 800.000 “retornados” per la descolonització dels territoris africans. Aquests “retornados”, la majoria dels quals fixen la seva residència a Portugal a partir del 1975, representen un increment de gairebé un 10% en relació als residents del 1973. La majoria d'aquests repatriats no tenia recursos propis, i la situació de l'ocupació feia difícil la seva incorporació a llocs de treball. Per tant, el govern portuguès va haver de concedir diversos tipus de subsidis monetaris d'instal·lació hotelera i d'assistència per comprar productes essencials. La suma total d'aquestes ajudes es va quantificar en 14.000 milions d'escuts, que representa a l'entorn de l'11% de tota la despesa governamental.

14.— Si bé com a fet positiu pot afirmar-se que els governs provisionals en cap moment no van tenir temptacions autàrquiques, el cert és que tampoc no va haver-hi un trencament de les relacions econòmiques externes que es correspongués amb

les transformacions revolucionàries. En aquest sentit recordarem:

1) Que, encara que es va parlar força de la nacionalització dels sectors fonamentals vinculats amb el comerç exterior, mai no es va fer cap pas efectiu en aquest sentit. El comerç exterior va quedar sempre en mans del capital privat, que va saber-ho aprofitar en benefici propi.

2) Les transformacions estructurals de l'economia portuguesa no es van saber aprofitar per modificar l'estructura de la balança de pagaments, i això també perquè no es va arribar a posar mai en pràctica una política articulada de desenvolupament global de l'economia.

3) El comerç exterior va continuar fortament concentrat als països de l'OCDE, i inclús es va augmentar la seva participació relativa en el total de les importacions i de les exportacions.

4) En la majoria dels processos de nacionalització es van preservar els interessos del capital estranger, ja que les companyies multinacionals que operaven a Portugal van quedar, en la majoria dels casos, al marge del procés.

15.– El Programa de Política Econòmica i Social, també conegut com el "Plan Melo Antunes", va presentar-se i aprovar-se quan ja les nacionalitzacions eren reivindicades per sectors de treballadors i per certs grups del MFA. Però, sobre aquest tema no hi havia unanimitat ni en el govern ni en el mateix MFA, i fou el cop de l'onze de març el que va fer possible que canviés la correlació de forces en el si del MFA a l'apartar-ne una part dels militars que estaven compromesos amb el cop. Això va permetre que els militars progressistes ocupessin un lloc més destacat en el Moviment i, sense fractures en aquest, es procedís als Decrets-Llei nacionalitzadors.

Tanmateix, el Programa de Política Econòmica i Social ja oferia potencialitats de desenvolupament econòmic progressista, en un sentit antimonopolista, tot i que reixir-lo hagués de dependre de les forces que ocupessin el poder.

16.– La nacionalització dels bancs i dels sectors bàsics de l'economia va ser el resultat del procés revolucionari i de la intensificació de la lluita de classes. El sabotatge econòmic, les irregularitats i els fraus, les ajudes econòmiques a les forces colpistes van precipitar el procés.

Les nacionalitzacions d'empreses (245 empreses bancàries, d'assegurances, d'electricitat, de petroli, de ferro i d'acer, d'adobaments, químiques i petroquímiques, de construcció de material de transport, de ciment, de vidre, de cel·lulosa, de tabacs, de pesques, de transports en ferrocarril, transports marítims i aeris), van liquidar pràcticament els grans grups monopolistes.

El nombre total de treballadors afectats arribà a ser de 140.000 (14% dels treballadors assalariats), i el capital de les empreses nacionalitzades significà el 28% del capital social de totes les empreses portugueses. Al sector públic en el seu conjunt, li va correspondre el 44% de la FBCF.

Per altra banda, les intervencions de l'Estat en empreses en què havia fugit l'empresari, o en les que es declaraven insolvents, etcètera, va arribar a afectar 260 empreses, amb un total de 60.000 treballadors.

17.– El control obrer va aparèixer i es va desenvolupar en el transcurs del procés revolucionari com iniciativa dels treballadors per fer front a la defensa de les activitats econòmiques i per garantir el seu lloc de treball.

Van motivar la seva aparició situacions molt semblants a les que es van donar per a la intervenció de l'Estat en les empreses (fuga d'empresaris, situacions d'insolvència, desviament de fons, intents d'acomiadament o de tancament d'empreses, cancel·lació de comandes, etcètera), i el seu sorgiment va permetre que els treballadors intervinguessin en el funcionament de l'activitat normal de l'empresa, tot defensant la seva continuïtat i els seus llocs de treball.

El control obrer té en tot aquest procés formes molt diverses, fruit de les diferents situacions en què aparegué, en molts casos va donar origen a la gestió de l'empresa pels mateixos treballadors.

18.– La Reforma Agrària, amb l'ocupació de les terres abandonades o no cultivades i amb el seu cultiu immediat, va correspondre a la necessitat d'augmentar la producció agrícola i d'eliminar la desocupació. Els treballadors que van ocupar les terres ho van fer moguts pel desig de posar fi al sabotatge econòmic, a l'abandó dels camps, a l'exportació clandestina de bestiar i a la paralització de les activitats agrícoles.

La Reforma Agrària va ser un fet complet fonamentalment pel proletariat rural, i va arribar a abastar un total d'1.100.000 hectàrees expropiades (que corresponien a prop d'una sisena part de la superfície agrícola de Portugal), on es van organitzar prop de 400 cooperatives i d'Unitats Col·lectives de Producció (UCP's).

19.– Sens dubte, un dels fets més importants de la Revolució portuguesa va ser la seva actuació en quant a posar fi a la guerra colonial i d'acceptar la independència de les ex-colònies.

El reconeixement dels drets dels pobles de Guinea-Bissau, Moçambic, Angola, Cap Verd, São Tomé i Príncipe, i la completa i immediata independència no van correspondre tan sols a una actitud de justícia en relació a aquests pobles, sinó també als més arrelats desitjos de pau del poble portuguès.

La lluita dels elements més democràtics del MFA va fer que, a més, el PAIGCV, el FRELINO, el MPLA i els MLSTP, fossin considerats els únics i legítims representants dels seus pobles, els únics interlocutors vàlids per portar a terme les negociacions, els únics en condicions de formar govern després de la independència.

La Revolució portuguesa es va veure seriosament afectada pel desenvolupament del procés de descolonització i els successius passos endavant que anaven fent en assolir la independència de les colònies, que marquen ensurts també en la vida portuguesa, des dels intents neo-colonialistes de Spínola fins al no reconeixement del govern del MPLA d'Angola per part del VI Govern Provisional.

Tanmateix, per més conquestes revolucionàries que la reacció hagi pogut atacar i intentar contrarestar en els darrers tretze anys, la fi de la guerra colonial i el procés d'independència de les ex-colònies queden com a una fita indestructible de la Revolució del 25 d'Abril.

20.— Les divisions que van tenir lloc en el si del MFA van ser per factors tan diferents com l'heterogeneïtat social i política del Moviment, la manca de definició de l'enemic principal, la subestimació de les mateixes forces i el subjectivisme en l'anàlisi de la situació política, i fins i tot per incompatibilitats personals.

En una fase més avançada, un factor addicional d'importància fonamental que no es pot oblidar fou l'enfrontament i divisió existent entre el PS i el PCP, ja que les seves repercussions arribaren amb força al MFA.

L'evolució de la crisi podem dividir-la en dues fases fonamentals: la primera fins al "pronunciamiento" de Tancos (2-9-75) i l'apartament de Vasco Gonçalves dels llocs de comandament i la dissolució de l'Assemblea del MFA, i la segona, des de Tancos el 25 de novembre del mateix any, que significa la derrota de l'esquerra militar i la dissolució formal de les estructures del MFA.

Val la pena assenyalar en aquest punt la influència negativa que va tenir l'esqueranisme en influir també alguns sectors del MFA, especialment oficials de COPCON, ja que va fer un paper d'aliat de la dreta i d'instrument dels seus objectius.

21.— Sobretot durant els IV i V Governos Provisionals va sortir molt a la palestra la qüestió del "ritme" amb què s'estaven produint els canvis a Portugal. En concret, es parlava que les "nacionalitzacions es feien a un ritme impossible d'absorbir sense un greu risc de ruptura del teixit social i cultural pre-existent", etcètera.

Aquestes crítiques queien en la tautologia, ja que era evident que si es volia construir el socialisme no es podia preservar "el teixit social i cultural pre-existent". El que de fet amagaven era la por a les nacionalitzacions, i el desig de fer una reforma democràtica dins del capitalisme, sense que el motor fonamental del canvi fos la

classe obrera.

22.– En la Revolució portuguesa hi intervingueren dues dinàmiques: la que marcaven els moviments de masses i la del procés electoral.

L'enfrontament entre les dues dinàmiques es donà sobretot quan es començaren a cristal·litzar les primeres transformacions estructurals de l'economia, i el resultat de les eleccions a l'Assemblea Constituent deixava entreveure una doble opció: una majoria possible, però no per tothom desitjada, PS-PCP, i la majoria que de fet ja funcionava PS-PPD.

Respecte al pacte dels partits amb el MFA, signat dues setmanes abans de les eleccions a l'Assemblea Constituent, podia haver estat una solució que fes possible la convergència de les dues dinàmiques, però de fet l'únic que va aconseguir va ser retardar durant algun temps el seu enfrontament.

23.– A més, durant tot el procés Portugal va quedar dividit en dues zones ben caracteritzades, no sols pel vot que emetien, sinó sobretot per la base de suport que donaven a les transformacions revolucionàries o a la reacció.

El nord i el centre de Portugal van seguir durant tot el període dels governs provisionals en mans dels cacics, influïts per una Església retrògrada, amb preceptes anticomunistes molt forts. I, per altra banda, Lisboa i el seu cinturó industrial i l'Alentejo i el Ribatejo, foren els abanderats d'un procés que fins el VI govern provisional va marcar el ritme de les conquestes revolucionàries.

24.– La Constitució del 1976 va aconseguir correspondre, pel que fa a la superestructura política i jurídica, a les transformacions econòmiques i socials que es van introduir a la societat portuguesa durant tot el procés revolucionari.

A la Constitució del 1976 es recull l'objectiu socialista basat en l'apropiació col·lectiva dels principals mitjans de producció i en l'exercici democràtic del poder per part de les classes treballadores.

A la Constitució s'estableixen els drets i les llibertats, en especial les garanties personals i les llibertats polítiques, els drets econòmics, socials i culturals, en especial de les classes treballadores, el dret al treball, la consagració del paper de l'ensenyament en l'edificació de la societat democràtica i socialista, i l'objectiu d'eliminar la seva funció conservadora en la divisió social del treball, i la preeminència de l'ensenyament públic sobre l'ensenyament privat.

També s'hi recull el dret a la vaga i la prohibició del *lock-out*, la llibertat sindical, la participació dels treballadors en la reestructuració de l'aparell productiu, l'àmbit de competències de les comissions de treballadors i el control obrer.

La Constitució fa seva la defensa de les nacionalitzacions i de la Reforma Agrària,

l'extinció de l'emfiteusi i de la parceria, i la possibilitat que no hi hagi dret a indemnització per part dels grans capitalistes expropiats, i reconeix la necessària planificació democràtica de l'economia.

Finalment, la Constitució reconeix la participació del MFA en l'organització del poder polític, el paper del Consell de la Revolució com a garant del compliment de la Constitució, la missió de les Forces Armades de garantir les condicions de transició cap a una societat democràtica i socialista, la intervenció de les organitzacions populars en l'exercici del poder local i l'autonomia local i regional.

25.– No es pot deixar de mencionar, en aquestes conclusions, el paper d'interferència que van fer altres països en el procés que es desenvolupà a Portugal continental i, també, en el procés de descolonització. No només el que succeïa a Portugal representava una amenaça potencial per a la transició espanyola, sinó que Portugal era membre fundador de l'OTAN, pertanyia a l'EFTA, i tenia un acord preferencial amb la CEE. El fet que un país tan integrat en els organismes econòmics i militars occidentals pogués emprendre en ferm una via socialista era, sens dubte, una situació força preocupant.

Per altra banda, era molt diferent com es feia el procés de descolonització per a les potències que hi tenien interessos. No era el mateix, per exemple a Angola, l'UNITA que el MPLA, ja que en l'un o en l'altre cas es facilitava o es posaven sèries traves al neo-colonialisme.

26.– Per tot el que s'ha vist anteriorment, la darrera conclusió que en podem treure és que la societat portuguesa dels primers anys setanta, i especialment la que es correspon amb la Revolució del 25 d'Abril del 1974 i els governs provisionals, constitueix un autèntic laboratori d'economia política i de l'estudi de la política econòmica.

Voldríem acabar aquestes *Conclusions* amb unes paraules de la *Introducció* de Carlos Pimenta al seu llibre *Economia Portuguesa*. Diu aquest autor:

“L'entrellaç de les dinàmiques estructural i conjuntural, la inserció dels agregats econòmics i polítics en el moviment de democratització de la societat portuguesa i de transició a una dinàmica no capitalista, l'alternància en la correlació de forces socials, la política de recuperació capitalista “violentadora” de lleis objectives, la naturalesa multifacètica de l'Estat i els seus múltiples comportaments front a les realitats objectives de l'economia i la reacció dels diferents agents –diferenciables pel seu caràcter funcional (productor, consumidor, deutor, etcètera) però caracteritzats essencialment per la seva posició en les diverses classes socials– constitueixen un material d'estudi de tal forma important que mai és massa analitzar-lo per comprendre i treure'n ensenyaments per a la pràctica d'avui i de demà”.

Realitat

Desitjo subscriure'm per un any (10 números senzills i 1 número doble) a REALITAT

Faré efectiu l'import de la meva subscripció mitjançant domiciliació bancària.

Signatura

Preu anual de la subscripció:

Catalunya i Espanya: 2.000

Resta del món: 2.500

Subscripció d'ajut.: 5.000

Nom

Adreça

Districte postal i població

Telèfon

Realitat

Senyors: els agrairé que amb càrrec al meu compte/libreta atenguin els rebuts que els presentarà CAEPISSA per la subscripció de la revista REALITAT.

Titular compte/libreta

Banc/Caixa

Número de compte/libreta

Signatura

Ompliu l'imprès amb totes les dades i no oblideu signar-lo. Un cop omplert, envieu-lo a CAEPISSA, Cucurulla 9, 2n. 2a. A - 08002 Barcelona

r

